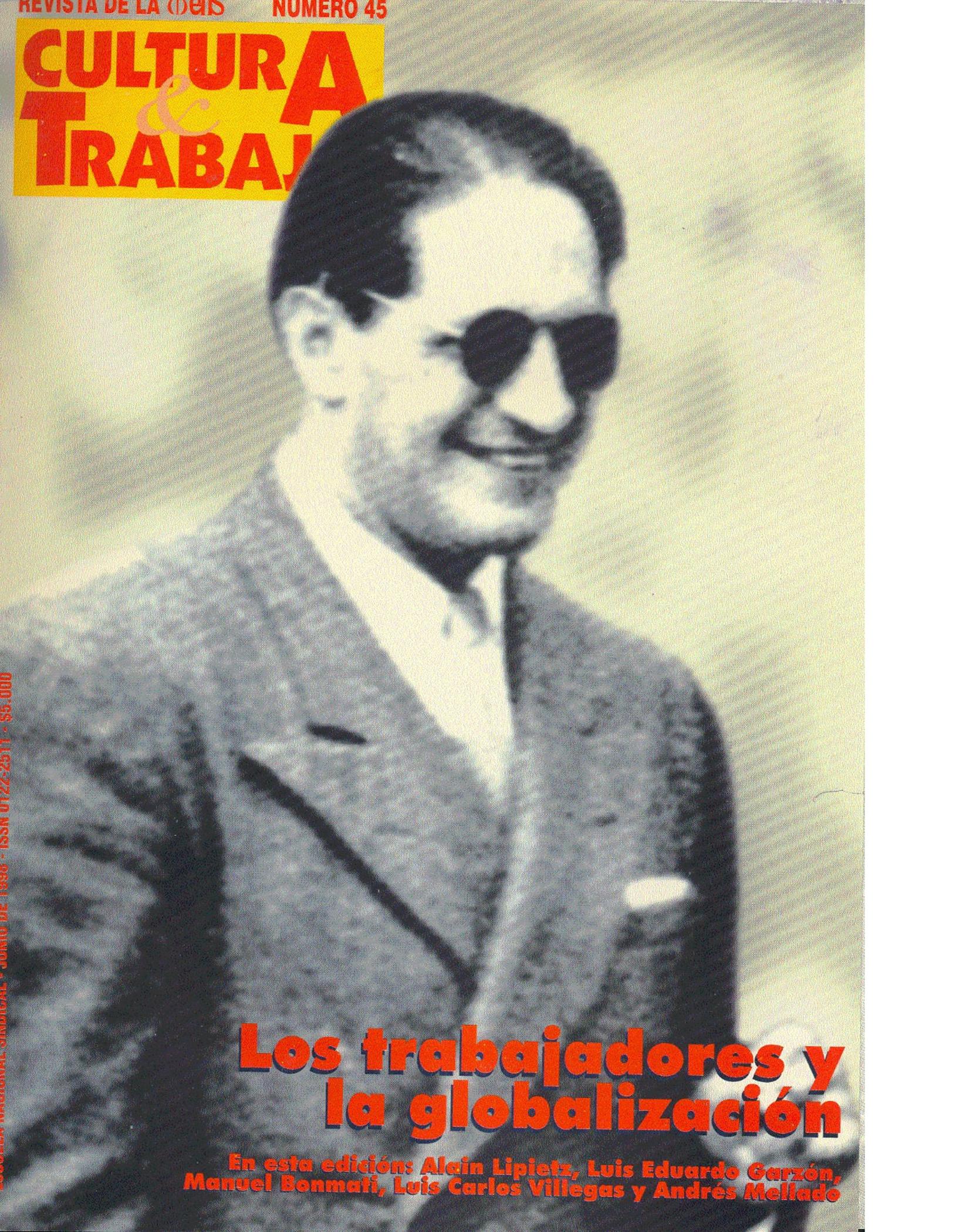


REVISTA DE LA ODEIS NUMERO 45

CULTURA & TRABAJO

REVISTA DE LA ODEIS - JUNIO DE 1986 - ISSN 0122-2511 - \$5.000



Los trabajadores y la globalización

En esta edición: Alain Lipietz, Luis Eduardo Garzón,
Manuel Bonmati, Luis Carlos Villegas y Andrés Mellado

EDITORIAL

El paseo de la santa pureza **3**



ANALIZADA

COYUNTURA LABORAL

4 Paz y diálogo social: Herejías del presente
premisas de un futuro mejor
Luis Eduardo Garzón

Hablan los industriales:
Es urgente cambiar el modelo de las
relaciones laborales
Luis Carlos Villegas

9

15 Manifiesto de l@s trabajador@s de las
Américas: Democracia, desarrollo inte-
gral y justicia social en las Américas

TEMA CENTRAL

Los trabajadores y la globalización

Dice Alain Lipietz:
La flexibilización puede ser infinita **20**

29 La nueva formación para el trabajo
Julio Puig F. y Beatrice Hartz S.

El desafío de la globalización
Andrés Mellado **33**

39 Mundialización y relaciones Laborales
Manuel Bonmati

TABLERO

Cuando el AMlgo es el enemigo
Octavio Martí **50**

INVITADO ESPECIAL

53 Hacia un diseño para la sociedad civil
El cuarto poder público, la Constitución
y la paz
Otto Nájuez Camacho

CULTURA

Hoja de vida
Patricia Nieto **56**

RESEÑAS

62 Siglo corto, vertiginoso y sangriento
Jorge Giraldo Ramírez

Lincoln, misteriosamente humano
Juan Bernardo Rosado **63**

CLIMA LABORAL

64

El paseo de la santa pureza

*No hay cosa más indigna en este mundo
que usar la moral para tener siempre la razón*
Max Weber

LOS INTERESES OCULTOS DE LOS DUEÑOS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y EL “PRIMITIVISMO MORAL” DEL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE, COMO DICE FERNANDO SAVATIR, lograron convertir el debate político nacional en los últimos años, y la actual campaña electoral, en una contienda entre santos y pecadores.

En un país en el cual ningún sector de la vida pública estuvo fuera de las relaciones con el narcotráfico ni del jugoso circuito de la corrupción, resulta sorprendente la firmeza que exhiben los prohombres recién posesionados del papel de “decentes”. Tan sorprendente como la metamorfosis de un militar inepto y antidemocrático en prospecto de salvador o la de uno de los implicados en el robo a Caldas en apóstol destacado del partido de los puros.

El problema principal de esta farsa en la que la moral es la única apelación, es el ocultamiento grave de los asuntos realmente trascendentes para la vida cotidiana de los colombianos y para el bienestar del país: la política económica y social, el fortalecimiento de las organizaciones sociales y la participación ciudadana, la seguridad social pública y el tripartismo, la impunidad y la eficiencia del aparato judicial, el Derecho Internacional Humanitario y la reforma militar, la postura frente a la Constitución de 1991 y la autonomía de la Corte Constitucional, o el diseño de una estrategia nacional de paz.

La espesa nube moralista ni siquiera deja ver el contexto económico y político en que se reproduce la corrupción, fenómeno que tiene su origen remoto en la participación del Estado en la economía y su impulso cercano en el festín de privatizaciones y subcontrataciones que impuso César Gaviria Trujillo, protector máximo del partido de los puros. Ni tampoco permite aclarar las circunstancias bajo las cuales el clientelismo se ha convertido en la única forma eficaz de hacer política en el país.

Ante este delirio misticador la tentación de eludir las responsabilidades de la participación política cobra fuerza y se hace evidente el mutismo y la parálisis de los pocos intelectuales públicos del país y de importantes generadores de opinión como las ONG y los sindicatos. Las sogas invisibles de la moral parecen inmovilizarnos en una coyuntura que quizás tenga consecuencias más duraderas que un cuatrienio.

Este es un llamado a que intentemos introducir el debate político en las dos jornadas electorales que se avecinan y que, sin duda, definen asuntos importantes para los colombianos

Herejías del presente premisas de un futuro mejor*

SIN LA INTENCIÓN DE PONTIFICAR Y SIN TENER VERDADES ABSOLUTAS, DESEO compartir mis angustias, propuestas y solicitudes en torno a lo que nos está pasando en el sindicalismo, sobre la experiencia y las dificultades que tenemos en esta etapa.

En una sociedad tan fragmentada, en la que cada uno pelea su propio espacio, ganar un nivel de legitimidad en el movimiento sindical a través de las elecciones directas fue un gran aporte, y que la Escuela Nacional Sindical acompañara a la CUT en la realización del censo sindical, la veeduría de las elecciones, acompañando a comisiones y delegaciones internacionales que vinieron a Colombia para acompañar ese proceso, nos ayudó a tener seguridad en una etapa donde es difícil creer en los interlocutores sociales tradicionales.

La unidad

En un mundo que trabaja en la dispersión y en la fragmentación más profunda, tenemos que hacer un esfuerzo por la unidad. Y más en el movimiento sindical que refleja lo que es la sociedad colombiana, un espejo roto, fragmentado, donde malviven pequeños poderes,

pequeños protagonismos y hay muy poco espacio para actuar.

La unidad orgánica no puede darse con discursos como los de antes. La Central General de Trabajadores Democráticos –CGTD– tiene una concepción respetable sobre esta unidad, ellos sostienen que la competencia en términos de propuestas e iniciativas es una buena emulación. Y la Central de Trabajadores de Colombia –CTC– debe entender que tenemos muchas afinidades en términos de propuestas políticas y que debemos hacer algunas reflexiones sobre posibilidades de fusión.

Más que establecer niveles de unidad orgánica, debemos garantizar niveles de interlocución conjunta en este proceso de unidad de acción, en términos de democracia, política, paz, empleo, iniciativas en los consejos de integración en procesos como el Pacto Andino y Mercosur. Es una actitud de permitir que herejías como ésta se puedan manifestar sin que produzcan respuestas agresivas.

Siendo muy débil, el movimiento sindical es una de las pocas organizaciones sociales que todavía se mantiene mínimamente estructurado, pero que necesita buscar el diálogo con otros actores sociales. El reto es que hay indígenas, mujeres, jóvenes, ancianos, como en el caso de los pensionados, que pueden

Por:
Luis Eduardo Garzón

Presidente de la
Central Unitaria de
Trabajadores
–CUT–

* El presente artículo recoge opiniones del autor en su discurso en el acto de conmemoración de los quince años de la Escuela Nacional Sindical y en una reciente entrevista concedida a "Cultura & Trabajo".

de confrontación. En este contexto, las acciones de cada sector deben diseñarse y evaluarse no sólo desde la perspectiva individual sino que también se deben tener en cuenta sus implicaciones frente al beneficio colectivo.

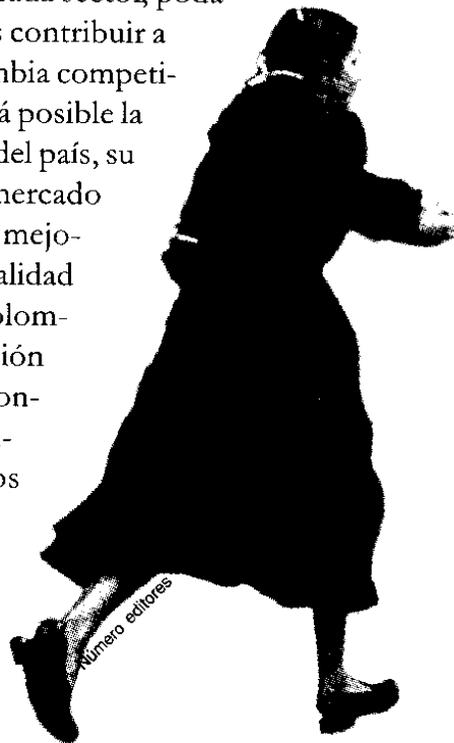
Hago énfasis en este programa, porque considero que la capacitación es fundamental para mejorar la comprensión de trabajadores y empresarios sobre los cambios geopolíticos, la formación de los megabloques comerciales, el avance acelerado de la ciencia y la tecnología y la necesidad de preservar el medio ambiente. Debemos formar para superar viejas concepciones, según las cuales la productividad y la competitividad son aspectos que sólo interesan al empleador. Nada más alejado de la realidad; sin duda, de estos factores depende el futuro económico y social del país.

Desde la perspectiva del desarrollo de la sociedad, también estamos en un duro proceso de transición. En Colombia nos hemos ido convenciendo de la necesidad de contar con una sociedad civil organizada; de aprender a concertar antes que a confrontar; de aceptar la diferencia y de promover la cultura de la tolerancia, temas que hasta hace muy poco no formaban parte del lenguaje nacional.

No se trata, por tanto, de desconocer que siempre habrá intereses y conceptos diferentes entre los distintos actores sociales, ni de que éstos pierdan su identidad. Siempre habrá trabajadores y empresarios con visiones y percepciones

disímiles. La responsabilidad de nuestra generación, es la de crear mecanismos efectivos para resolver estas diferencias, con instituciones e instrumentos que garanticen la justicia, el desarrollo y la equidad. No se trata de acabar con las diferencias, se trata de entendernos en ellas. En este sentido, la búsqueda de consensos en las empresas y la forma como interactúen empresarios y trabajadores son elementos adicionales que deben contribuir al gran objetivo de lograr la paz, entendida en su sentido más amplio.

En síntesis, les propongo trabajar conjuntamente en la construcción, consolidación y divulgación de una nueva concepción de las relaciones laborales, de manera que sin perder de vista los intereses de cada sector, podamos entre todos contribuir a tener una Colombia competitiva. Sólo así será posible la modernización del país, su inserción en el mercado internacional, el mejoramiento de la calidad de vida de los colombianos y la solución pacífica de los conflictos. Los sindicatos, los gremios y el gobierno,



por diversas que puedan ser sus concepciones sobre los mecanismos para alcanzar el desarrollo, debemos aprender a buscar conjuntamente unos acuerdos mínimos para definir el futuro deseable y la forma cómo cada uno puede aportar a ese gran propósito nacional.

Si unimos esfuerzos y trabajamos conjuntamente con una actitud de respeto, colaboración y cooperación será factible generalizar los cambios que ya se están dando en las relaciones entre los distintos sectores y se facilitará la identificación de objetivos comunes. Son muchos los campos para un esfuerzo mancomunado cuando se coincide en el deseo de ingresar a un modelo de economía globalizada minimizando los sacrificios.

Amigos y amigos

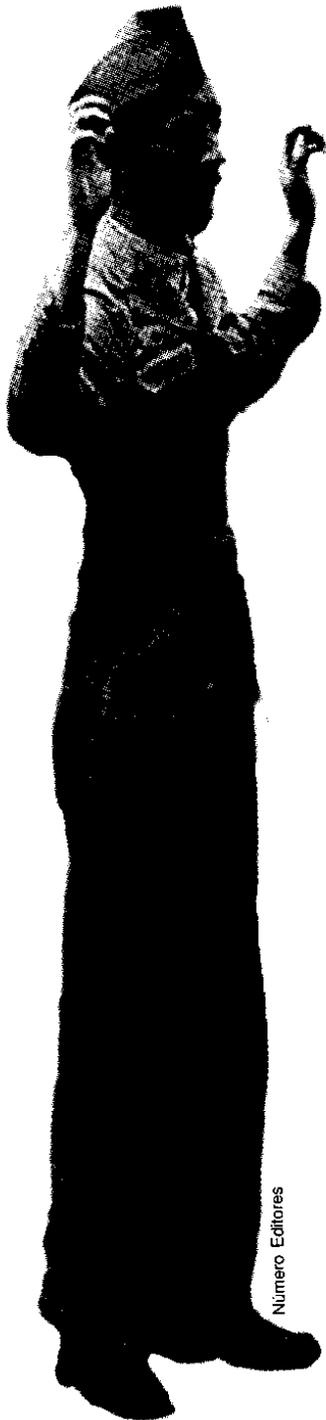
A la luz del más actual debate internacional, en Colombia seguimos sin una visión integral de nuestros problemas ni de sus soluciones. Somos aún tan parroquiales, que las propuestas que en Francia hace el gobierno socialista recientemente elegido, para enfrentar coyunturalmente el desempleo, en Colombia son rechazadas, acusadas de "pocas", por algunos dirigentes sindicales y por el propio gobierno.

Cuando uno ve, aparentemente enfrentados a los más importantes líderes nacionales defendiendo a ultranza o al neoliberalismo o a la pura intervención estatal nos damos cuenta que tal controversia es más importante por lo que calla, que por lo que pone sobre la mesa.

El modelo neoliberal, con la excusa de que generará equidad futura a través del crecimiento, olvida que hay que empezar por romper la inequidad presente,

mediante la intervención adecuada de un Estado transparente, legítimo, fuerte y austero y, al mismo tiempo quienes sostienen que sólo la mano omnimoda del Estado puede producir la armonía social, olvidan que a la burocracia y al clientelismo, le pasaron por encima los satélites, los celulares, la infinita libertad de la juventud que accede a internet y la del trabajador que al terminar su jornada, puede ver en directo los partidos de Francia 98 o la final donde triunfan Rentería y los Marlins y que, sin perjuicio de la intervención del Estado para propiciar mayor equidad, la aldea global, fruto de las comunicaciones y de las finanzas sin fronteras, necesita que todos sus integrantes, aún países tan aparentemente intrascendentes como Colombia, se modernicen en su legislación, en su manera de dirimir los conflictos; en su manera de insertarse en la comunidad internacional; en su manera de competir económicamente, y en su manera de proteger sectores estratégicos de todo estado, como la agricultura y la unidad nacional.

Mi invitación final es, entonces, para que empresarios y trabajadores no nos dejemos distraer en el debate de cuál es el modelo para Colombia. Gastémosle más bien esas energías al establecimiento concertado de unas metas de paz y convivencia; de mayor equidad presente y futura; de mayor participación en las decisiones internacionales; de mayor armonía entre empresarios y trabajadores; de exigencias para que el Estado se convierta en el ejecutor de lo que empresarios, trabajadores y demás sociedad civil decidamos que deba hacerse y no, como hasta ahora, permitiendo que el Estado siga siendo el usuario, el gran beneficiario de nuestras anacrónicas diferencias.



Número Editores

Manifiesto de l@s trabajador@s de las Américas*

DEMOCRACIA, desarrollo integral y justicia social en las américas

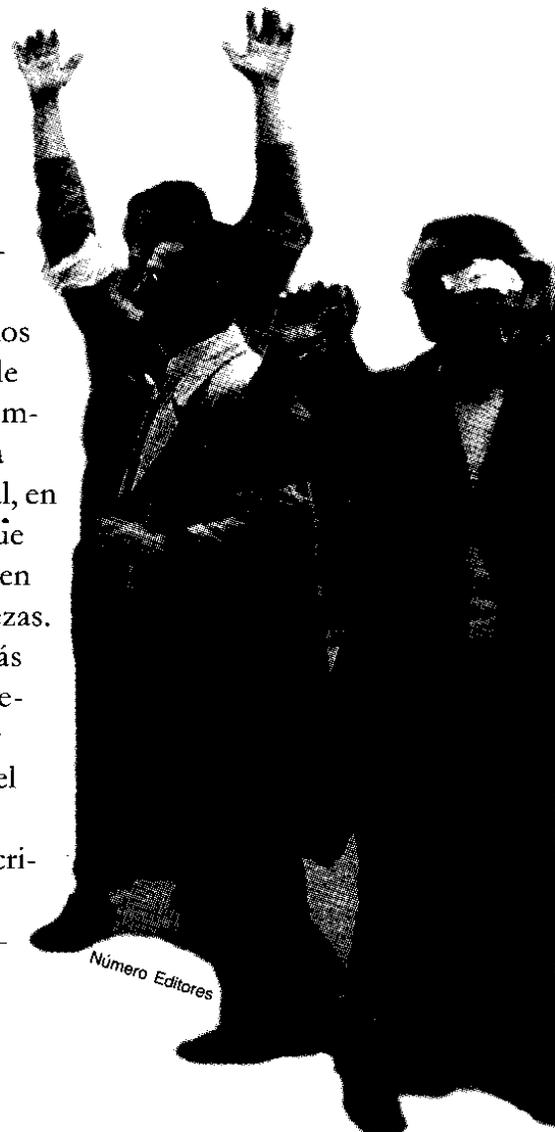
* Entiéndase @ por los/las. Respetamos la grafía original del texto.

L@s representantes de Centrales Sindicales de los países de las Américas, afiliadas y fraternales a la Organización Regional Iberoamericana de Trabajadores (ORIT) y de los Secretariados Profesionales Internacionales, reunid@s en la ciudad de Belo Horizonte, los días 12 y 13 de mayo de 1997, una vez más manifestamos a los gobiernos y sociedades nuestras preocupaciones y reivindicaciones relacionadas al ALCA, sobre la base de los principios de democracia, desarrollo integral y justicia social.

Hace mucho tiempo, el movimiento sindical ha venido alertando sobre las consecuencias desastrosas que los procesos de integración de cuño neoliberal pueden ocasionar a l@s trabajador@s y a los pueblos de las Américas, en términos de eliminación de puestos de trabajo, reducción de los salarios y de los derechos sociales, erosionando al mismo tiempo principios fundamentales de la democracia.

En Denver, en ocasión de la I Conferencia de Ministros del ALCA, llamába-

mos la atención sobre la necesidad de participación efectiva de los diferentes sectores sociales en el proceso de constitución del ALCA. Deploremos la actitud antidemocrática de aquellos gobiernos que, como el de México, Costa Rica, Colombia y Perú, se oponen a la creación del Foro Sindical, en desprecio a los aportes que hacen l@s trabajador@s en la producción de las riquezas. Esta actitud es todavía más reprochable, a la luz del reconocimiento oficial, por parte de los gobiernos, del Foro Empresarial, lo que resulta en una abierta discriminación y exclusión de l@s trabajador@s y sindicatos del hemisferio.



Número Editores

El ALCA, tal como se implementa, es un proceso injusto y antidemocrático que combatimos. Es el mayor acuerdo de comercio y liberalización del continente que comprometerá a países de economías dispares y de condiciones sociales y políticas muy diferentes. No refleja, desde ningún punto de vista, una voluntad real de integración para el desarrollo económico y social de los pueblos.

Libre comercio, un modelo excluyente

La integración de las Américas debe tomar en cuenta los desequilibrios sociales. Rechazamos categóricamente la afirmación de que las fuerzas libres del mercado generarán crecimiento económico y creación de empleos. En Latinoamérica, el desempleo ha aumentado aceleradamente. Se expande el número de exclud@s y de quienes sobreviven

en la actividad económica informal y se concentra la riqueza. Los

procesos de liberalización en marcha han significado el desmantelamiento de la

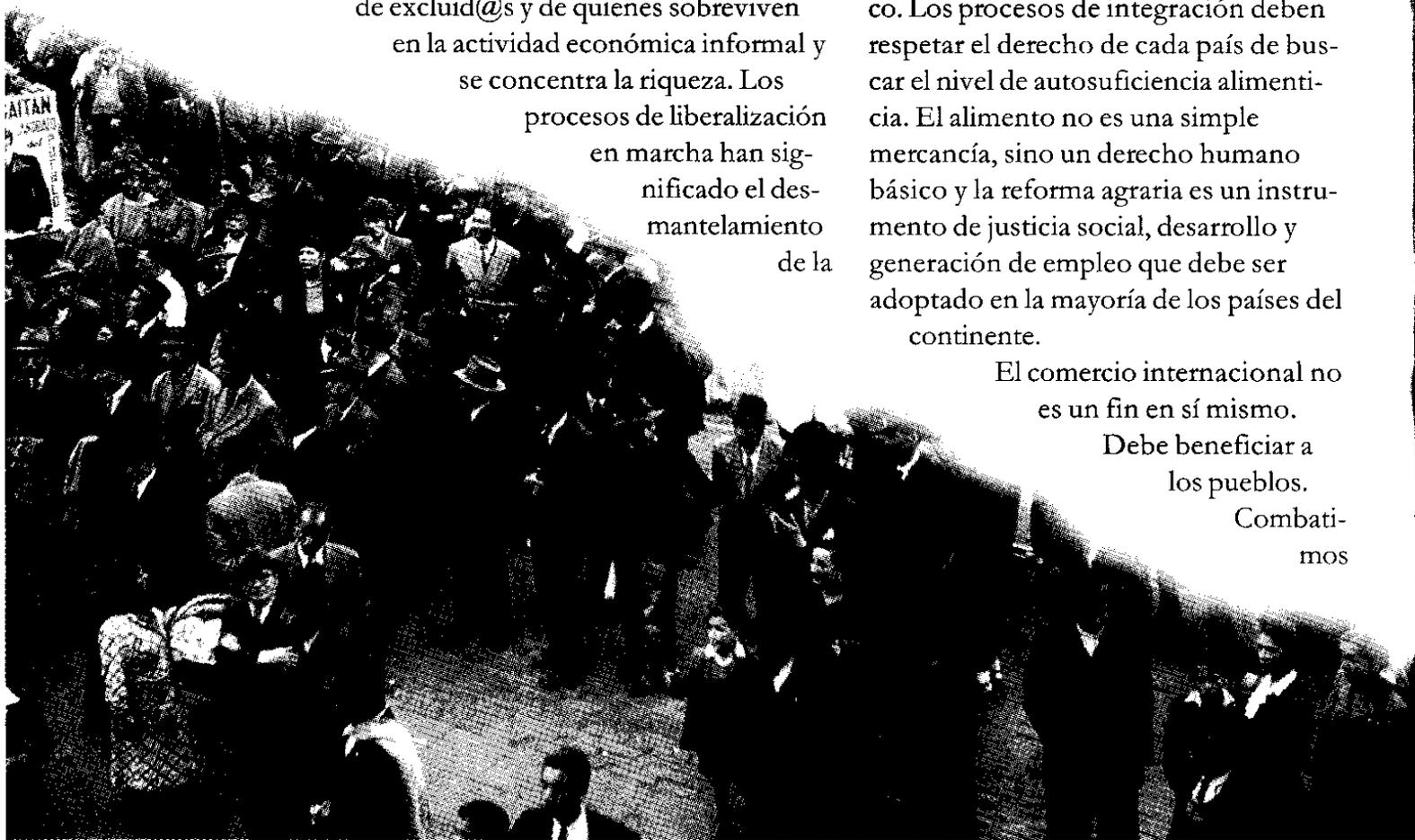
agricultura familiar y el aumento de la dependencia alimenticia. Se incrementa el éxodo rural, agravando la pobreza, el desempleo y la violencia en las áreas urbanas. Los datos de las Naciones Unidas demuestran que, en 1960, el 20% de los más ricos del mundo poseían el equivalente a 30 veces lo que les tocaba al 20% de los más pobres. La diferencia se ha duplicado. Hoy es de 61 veces. Vivimos en un mundo en que el 15% de la población mundial detenta el 80% del PIB mundial.

Es cada vez más imperativa la coordinación de las políticas económicas y sociales en el ámbito internacional para superar las desigualdades, crear empleos, mejorar la calidad de vida y garantizar la sustentabilidad del proceso de crecimiento económico. Debemos combatir el peso creciente de los oligopolios internacionales, que hoy actúan globalmente y sin ningún control democrático. Los procesos de integración deben respetar el derecho de cada país de buscar el nivel de autosuficiencia alimenticia. El alimento no es una simple mercancía, sino un derecho humano básico y la reforma agraria es un instrumento de justicia social, desarrollo y generación de empleo que debe ser adoptado en la mayoría de los países del continente.

El comercio internacional no es un fin en sí mismo.

Debe beneficiar a los pueblos.

Combati-
mos



el libre comercio sin salvaguardas sociales, sin garantías apropiadas para las condiciones de trabajo y los derechos sociales y sin la debida protección al medio ambiente. Nos oponemos al establecimiento de ventajas comparativas en desmedro de los derechos fundamentales del hombre y la mujer. L@s trabajador@s no vamos a ser quienes paguen las consecuencias del incremento e intensificación de la competencia internacional provocada por el libre comercio. La reglamentación del comercio, inclusive en el ámbito internacional, tiene que constituir parte del diseño e implementación de los proyectos de integración y desarrollo.

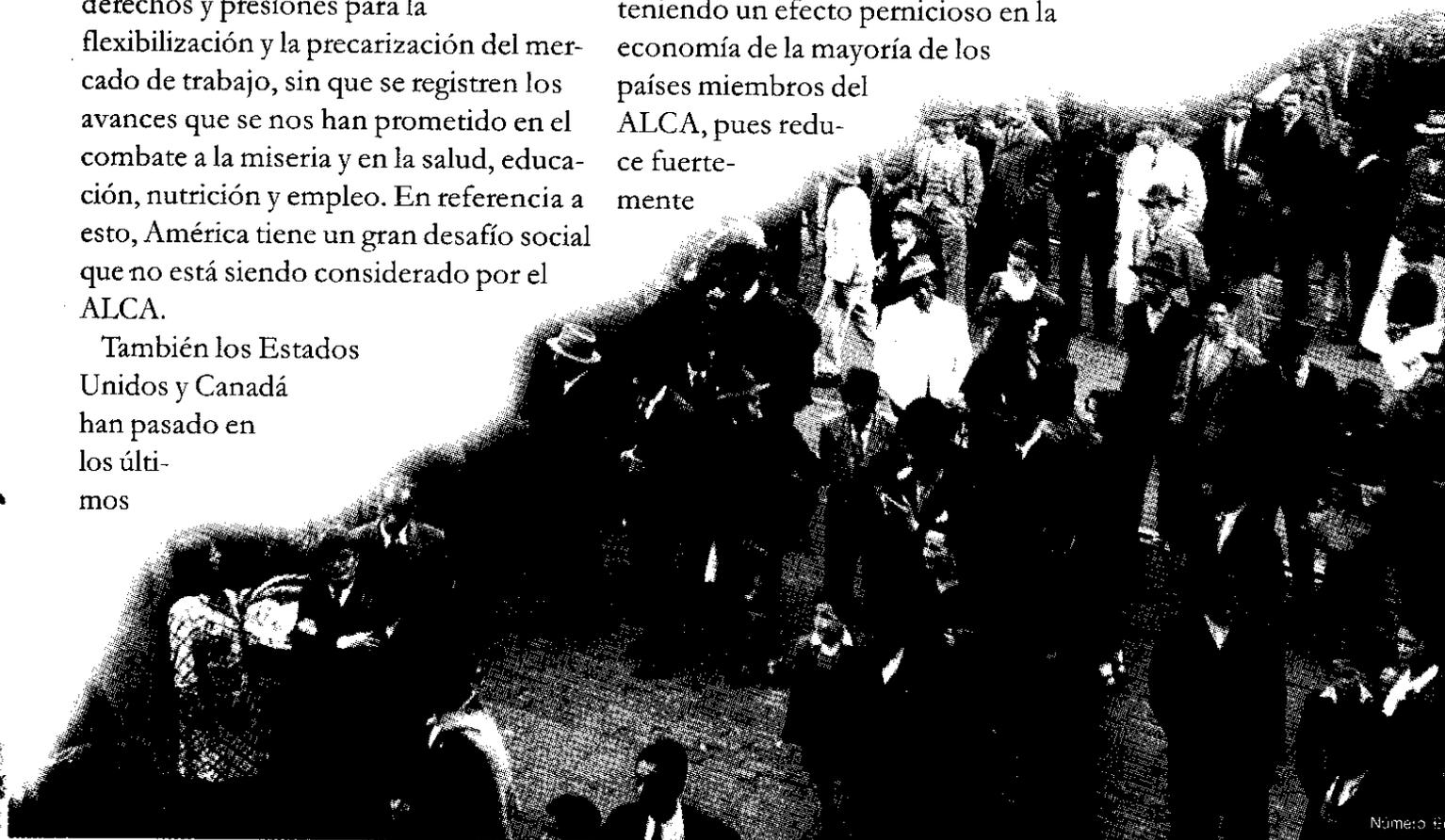
Desafío para las Américas

L@s trabajador@s ya tenemos experiencia acumulada sobre los efectos de la apertura comercial. Verificamos una tendencia generalizada de ataque a nuestros derechos y presiones para la flexibilización y la precarización del mercado de trabajo, sin que se registren los avances que se nos han prometido en el combate a la miseria y en la salud, educación, nutrición y empleo. En referencia a esto, América tiene un gran desafío social que no está siendo considerado por el ALCA.

También los Estados Unidos y Canadá han pasado en los últimos

12 años por un aumento significativo de la liberalización del comercio. Mientras tanto, sus trabajador@s han visto sus salarios reales decrecer, una mayor inestabilidad en el empleo, crecimiento de la desigualdad y la pobreza, así como la disminución alarmante del empleo en el sector manufacturero.

Nuestro continente se caracteriza por desigualdades enormes entre países y dentro de los propios países. Los Estados Unidos tienen un PIB equivalente a 3/4 del total de bienes y servicios producidos en 35 países de la región. Su capacidad de movilizar recursos para la competitividad, tecnología y capital, es muy superior a la de los países del sur de las Américas. Por eso señalamos que los acuerdos comerciales o la coordinación entre los gobiernos de nuestros países, debe incluir una estrategia de integración social equilibrada y sustentable. Parte de esa política es retomar el tema de la deuda externa, que continúa teniendo un efecto pernicioso en la economía de la mayoría de los países miembros del ALCA, pues reduce fuertemente



la capacidad de los gobiernos a intervenir en áreas clave para el desarrollo, como habitación, salud, educación y medio ambiente.

Las organizaciones sindicales tenemos propuestas concretas para enfrentar los desafíos de los acuerdos subregionales como NAFTA, MERCOSUR, CARICOM, PACTO ANDINO y SICA. Trabajamos en la perspectiva de una integración que fomente el desarrollo social, resguardando nuestras conquistas y promoviendo la ampliación de los derechos de l@s trabajador@s como parte integral de esos acuerdos.

Las reivindicaciones de l@s trabajador@s frente al ALCA:

Por todo lo expuesto, estamos en contra del modelo meramente comercial en el que se viene desarrollando el ALCA, despreciando principios democráticos y no considerando los inmensos desequilibrios económicos y sociales existentes en la región. El proceso debe ser democrático, transparente y abierto a una participación más amplia.

-Reivindicamos, una vez más el reconocimiento oficial del Foro Sindical y la creación del Grupo de Trabajo sobre Derechos Laborales. Pero esto no es suficiente.

-Reivindicamos el reconocimiento de la dimensión social del comercio en los acuerdos bilaterales y multilaterales.

-Reivindicamos el reconocimiento y la creación de mecanismos para el cumplimiento efectivo de derechos fundamentales, incluyendo el respeto a la organización sindical y a la negociación colectiva, así como el combate al trabajo infantil, al trabajo forzoso y a la discrimi-

minación racial y de género, por parte de los países del ALCA.

-Reivindicamos la creación de mecanismos de protección ambiental que impidan la acción de los grandes grupos económicos en desmedro de la calidad de vida. Asimismo, la reforma agraria permanece como una exigencia de la justicia social y de la calidad de vida de la población campesina.

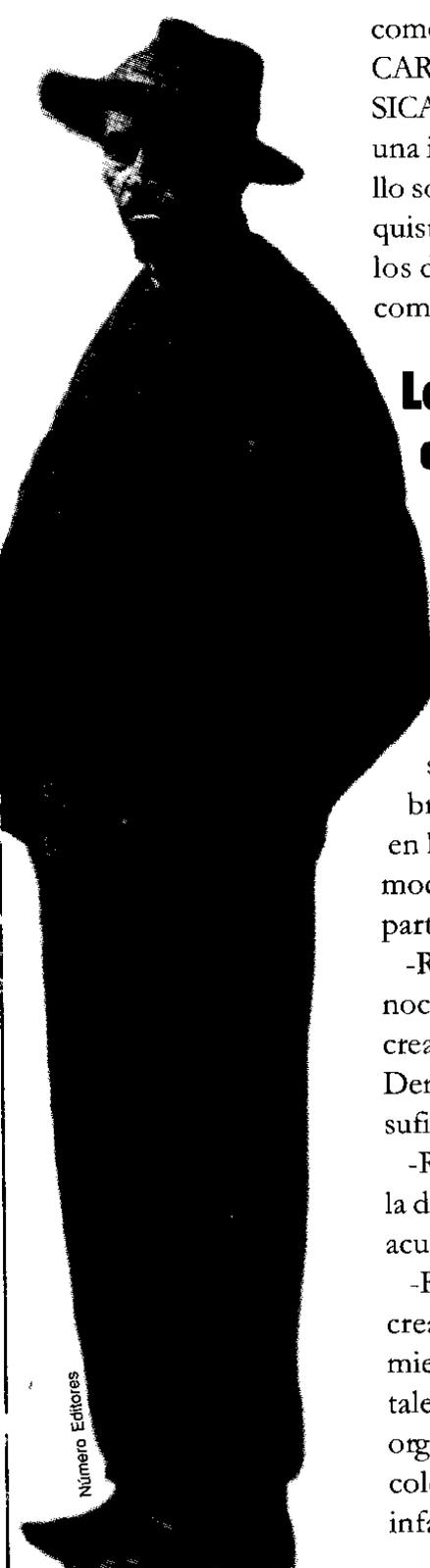
-Reivindicamos el desarrollo de una negociación gradual, dejando márgenes de flexibilidad que permitan políticas de transición y plazos adecuados. La negociación progresiva permitirá una mejor identificación de las oportunidades y las amenazas para los diferentes sectores económicos.

-Reivindicamos el acceso a la información, el establecimiento de mecanismos de negociación colectiva y el control democrático de las acciones de las empresas transnacionales que operan en la región y que son las principales beneficiarias de los procesos de apertura comercial.

-Reivindicamos la adopción, por parte de los países de las Américas, de una Carta de los Derechos Sociales y Laborales de l@s ciudadan@s de las Américas.

Finalmente, la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT/CIOSL), los Secretariados Profesionales Internacionales y las organizaciones fraternas, expresan su firme voluntad de luchar por la democratización del proceso del ALCA. L@s trabajador@s somos quienes producen los bienes y servicios. Sin nuestra participación se dificultará en grado sumo la construcción de una integración continental o de una real participación de nuestros países en el comercio y la economía internacional.

Belo Horizonte, 13 de mayo de 1997



Número Editores

distensión y participación en el proceso de paz y el Mandato por la Paz dinamizó la participación de los movimientos sociales y en particular al movimiento sindical.

Seguimos creyendo que el responsable máximo de este conflicto es el Estado, discusión que ganamos además en el Mandato por la Paz, y lo venimos discutiendo con la Comisión de Conciliación, la Iglesia Católica, los gremios, las organizaciones sociales y entre nosotros mismos. Pero también venimos condenando acciones de la guerrilla como los atentados al oleoducto y el secuestro; tomamos iniciativas en torno a agresiones o actitudes que ha asumido el paramilitarismo, que ha amenazado y desplazado a miles de personas, de no permitir —como en Ecopetrol— la acción legal de las organizaciones sociales. El paramilitarismo, siendo una iniciativa del Estado que actúa con su clara complicidad, ha venido generando una especie de proyecto político con una opinión y programa muy definido. Hemos dicho además con claridad al gobierno nacional que no compartimos las Convivir y que el Mandato por la Paz está dirigido a todos los actores en conflicto y el Estado quiere eludir su responsabilidad.

Mientras no nos incorporemos decididamente en la búsqueda de una solución política negociada y esta no se dé, es muy difícil hacer política en el movimiento sindical. No podemos pedir normalidad en un país tan anormal.

La autonomía

La autonomía significa que ni somos caja de resonancia de la guerrilla ni tenemos que convivir con el paramilitarismo, ni tenemos que hacer un discurso

de adhesión al gobierno. Es difícil manejar este concepto de autonomía, pero es el riesgo que se asume en esta etapa y que siempre será impugnado por el interlocutor que se siente afectado. Significará también establecer una mesa paralela en los procesos de negociación, ahí el movimiento social tiene que jugársela.

Propuestas conjuntas con los empresarios

El empresariado hoy no puede verse en blanco y negro, hay que decirles: así como hemos estado juntos en propuestas de paz ¿porqué no le hablamos al país de propuestas sociales? Propuestas conjuntas en medio de esta nueva cultura de relaciones laborales, sin perder nuestras identidades y diferencias.

Debe haber un acuerdo sobre el empleo, que tenga que ver con el desarrollo de la industria, creación de estímulos para desarrollar a la pequeña y mediana industria, bajar las tasas de interés, hacer un discurso coherente hacia todo este proceso del ALCA y los procesos de integración y apertura que se mueven hoy en América Latina.

Sabemos que la globalización es inevitable, pero su velocidad no es inevitable, la globalización nos impone hablar de lo que pasa con Mercosur, la Comunidad Andina de Naciones, el TLC, el Grupo de los Tres, ahí tenemos que jugar. Hoy en América Latina, Brasil lidera una propuesta para dar una velocidad diferente al proceso de la globalización, debemos discutir eso con nuestros hermanos y compañeros, no solamente brasileños sino también con todos los latinoamericanos.

Con la Sociedad de agricultores de Colombia —SAC— hay coincidencias cuando dicen: no podemos trabajar si no

subsidiarnos el campo. El término modernización es muy general y el sector agrario no resiste más. Hemos dicho que la concentración de la riqueza está desplazando a gremios como la Asociación Nacional de Industriales -ANDI- y su representatividad sigue siendo importante pero de otra manera. Hoy en el país se impone hablar con sectores que se sienten afectados por el modelo económico. Porque los empresarios son tan damnificados con la apertura como nosotros: 800 empresas en concordato, 81 empresas en liquidación, la industria no crece, la informalidad crece en detrimento de la industria y del sector agrario.

Hemos podido construir propuestas conjuntas, abrir debate, no le tememos a un acuerdo sobre empleo; sí están dispuestos haremos acuerdos sobre las iniciativas de paz en escenarios conjuntos y elaborar una agenda de diálogo a corto y mediano plazo en la Comisión Nacional de Concertación.

Estos temas son herejías para el movimiento sindical, ser autónomos sin dejar de hacer política, sin asumir una actitud agresiva personal, física ni verbal con los empresarios ni con el gobierno.

Nuestra dificultad es que carecemos de propuestas concretas, somos muy generales en las formulaciones. Tenemos un discurso muy estratégico, pero a la hora de las cosas puntuales fallamos. Al no tener algo que nos identifique somos susceptibles de ser utilizados en los procesos, necesitamos construir propuestas alternativas.

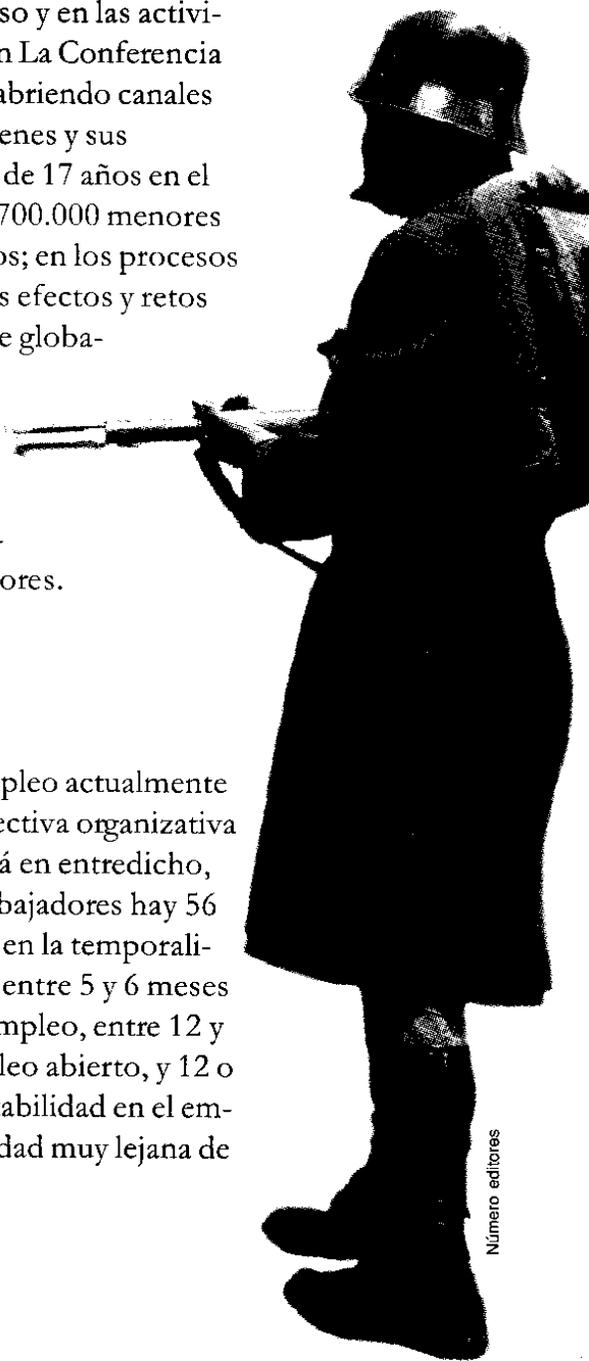
Hoy existe una política de Estado que incluye pedagogía para la paz, ampliación de la democracia, fortalecer la organización comunitaria y erradicar la impunidad, esto es en general y aquí no da para abstracciones, hay que trabajar

por la particularidad. Por eso le estamos diciendo a la CTC: convoquemos el congreso de la CUT en el 98, con un año de anticipación, para que por primera vez en este evento discutamos un programa político conjunto y utilicemos lo que las organizaciones sindicales internacionales nos han dicho: estamos dispuestos a ayudarles en la formulación y financiación de propuestas y alternativas que requiera el movimiento sindical.

La ENS nos puede ayudar en la realización de este Congreso y en las actividades preparatorias: en La Conferencia Nacional de Mujeres; abriendo canales de diálogo con los jóvenes y sus 1'800.000 muchachos de 17 años en el mercado laboral y los 700.000 menores trabajadores de 13 años; en los procesos de paz, discutiendo los efectos y retos que tiene el proceso de globalización y presentando propuestas sobre como resolver el problema organizativo del movimiento de los trabajadores.

Posicionar el sindicalismo

La estructura del empleo actualmente es diferente y la perspectiva organizativa de los trabajadores está en entredicho, ya que de cada 100 trabajadores hay 56 en la informalidad, 18 en la temporalidad con promedio de entre 5 y 6 meses de duración en cada empleo, entre 12 y 14 están en el desempleo abierto, y 12 o 13 con una relativa estabilidad en el empleo pero una posibilidad muy lejana de organizarse.



Número editores

La dinámica del empleo nos pone a pensar cómo podemos organizar, a sindicalizar a estos sectores sociales. Como incorporar a la CUT a los pensionados, a los niños trabajadores y a los informales, con objetivos diferentes al mero salario, esto es incluir temas de acción sindical que les afectan como el acceso y cobertura de la seguridad social o el uso del espacio público.

Para los trabajadores y trabajadoras de las corporaciones financieras y de ahorro y vivienda, que no están organizadas, necesitamos establecer la afiliación directa permitiendo a los trabajadores poder asociarse por rama de producción y que las centrales les permitan tener una dinámica propia. Esto no desactiva la vanguardia, el obrerismo. Lo que hay que buscar es que los nuevos sectores productivos se incorporen a las organizaciones sociales.

También están las iniciativas de integrarnos o transnacionalizarnos. Aunque no soy escéptico en términos organizativos, soy escéptico en la manera cómo abordamos estos temas. Necesitamos la voluntad política del movimiento sindical, ante una situación que nos obliga a cambiar el mapa sindical.

El movimiento sindical colombiano y andino, tienen una actitud muy provincial. La experiencia del Subgrupo 11 y la de las centrales de Mercosur muestran que, si bien no han cambiado el modelo, han jugado un papel de interlocución frente al proceso. No así con las 16 centrales del Pacto Andino con un enorme nivel de dispersión.

Debemos analizar con detenimiento las contradicciones existentes entre lo que quiere imponer el gobierno norteamericano, el gobierno brasileño y otros gobiernos en el proceso de integración. Hay quienes creen que es mejor no meternos en este proceso inexorable, yo creo que debemos incidir para que le demos una dinámica y velocidad propia a la internacionalización de la economía.

Nosotros le estamos proponiendo a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), una cumbre del sindicalismo para encontrar puntos de acuerdo sobre que hacer.

En todo caso tenemos que presentar un discurso abierto y no buscar el protagonismo por el protagonismo. Hoy todo el mundo necesita de todo el mundo. Debemos trabajar con todos.



Hablan los industriales

Es urgente cambiar el modelo de las relaciones laborales*



Archivo ENS

En un artículo sobre la nueva cultura de las relaciones laborales, su autor, el constituyente, Abel Rodríguez Céspedes, decía que para demostrar que el país está cambiando su concepción sobre este tema, sería muy educativo que el presidente de la ANDI, entre otros, concurriera al acto de fundación de un sindicato. Pues bien, creo que el hecho de que haya aceptado la invitación para asistir a esta celebración del aniversario de la Escuela Nacional Sindical, es justamente una demostración de que estamos viviendo un proceso de transformación de las relaciones laborales.

Y he aceptado con gran complacencia porque considero que es fundamental que continuemos construyendo y fortaleciendo los mecanismos que permitan a empresarios y trabajadores entender sus diferencias y acudir con más frecuencia a la concertación para resolverlas.

El futuro ya llegó

Si bien me han indicado que debo presentar la visión de la ANDI sobre el presente y el futuro de las relaciones laborales del país, considero que la dinámica actual no permite realizar una división tajante entre el presente y el futuro. Creo, más bien, que podemos describir el presente como una etapa de transición hacia unas nuevas condiciones que nos impone un futuro que, nos guste o no, ya llegó. Me refiero en particular, al nuevo orden económico mundial y a los nuevos

Por

Luis Carlos Villegas

Presidente de la Asociación Nacional de Industriales -ANDI-

* Apartes del discurso del presidente de la ANDI en el acto de conmemoración de los quince años de la Escuela Nacional Sindical

requerimientos para que podamos contar con un modelo de desarrollo económico y social viable.

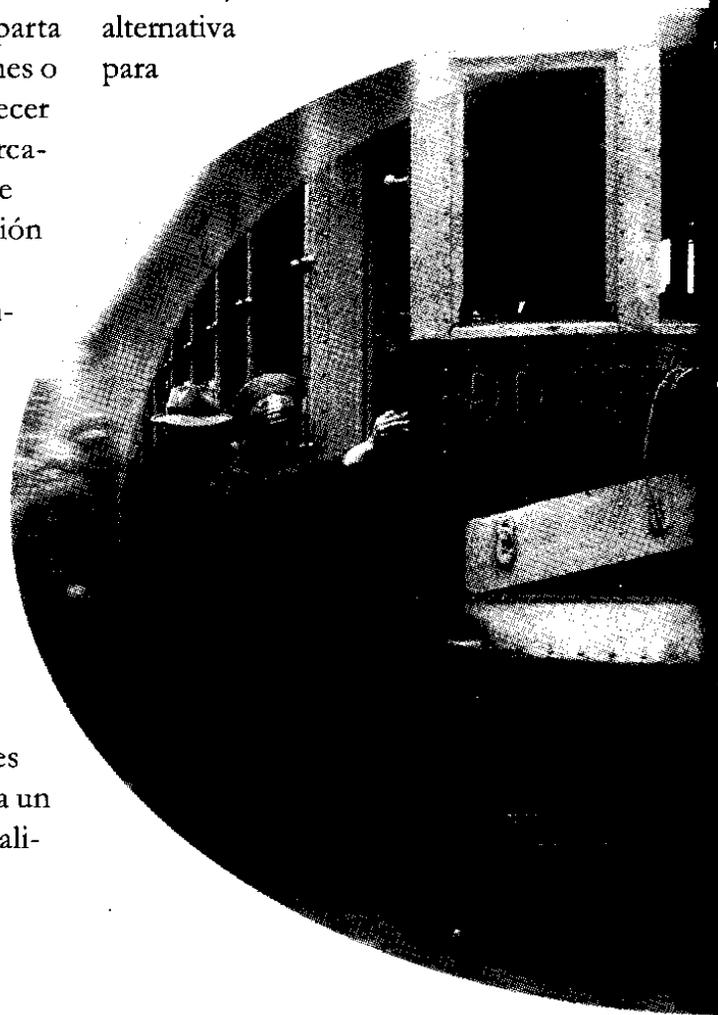
En el plano económico, la internacionalización de los países y la globalización representan una realidad de la cual es imposible sustraerse. La globalización es un concepto que tiene implicaciones mucho más profundas que la simple decisión de si abrimos o no nuestros mercados. Es un fenómeno universal que en la práctica nos está conduciendo a una situación en la cual son los procesos de integración los que nos pueden dar la fortaleza que necesitamos para desarrollar nuestro sector productivo y sobrevivir en el contexto mundial.

Obviamente los estados tienen la posibilidad de entrar o no a los bloques económicos que se están conformando; pero, siendo realistas, ¿Tendría el país algún futuro si decide aislarse y se aparta de la Comunidad Andina de Naciones o si rechaza la oportunidad de pertenecer al Mercosur? ¿En un futuro muy cercano, tendríamos alguna posibilidad de negociar individualmente con la Unión Europea o con el ALCA?

Las decisiones de las cuales depende el crecimiento del país, como las relacionadas con el comercio exterior, la inversión extranjera, la propiedad industrial o el medio ambiente serán adoptadas por los bloques económicos y negociadas entre bloques económicos con agendas y principios que deben adaptarse a lo estipulado por la Organización Mundial del Comercio. Creo firmemente que éste es una situación irreversible y que sería un suicidio pretender alejarnos de la realidad internacional.

Este marco impone grandes transformaciones al sector productivo y genera una dinámica muy diferente en las organizaciones empresariales. Estas se ven obligadas a mejorar continuamente su capacidad para competir, aumentando la productividad, incorporando nuevas tecnologías, adoptando técnicas de gestión apropiadas, involucrando mayor conocimiento en sus actividades, acrecentando sus relaciones con el resto del mundo y en fin, tomando en consideración una serie de elementos que en el pasado reciente no formaban parte de las prioridades del país.

La búsqueda continua de estrategias y mecanismos que incentiven y promuevan la productividad y la competitividad no es una opción que puede acoger o no la comunidad empresarial. Es, por el contrario, la única alternativa para



requerimientos para que podamos contar con un modelo de desarrollo económico y social viable.

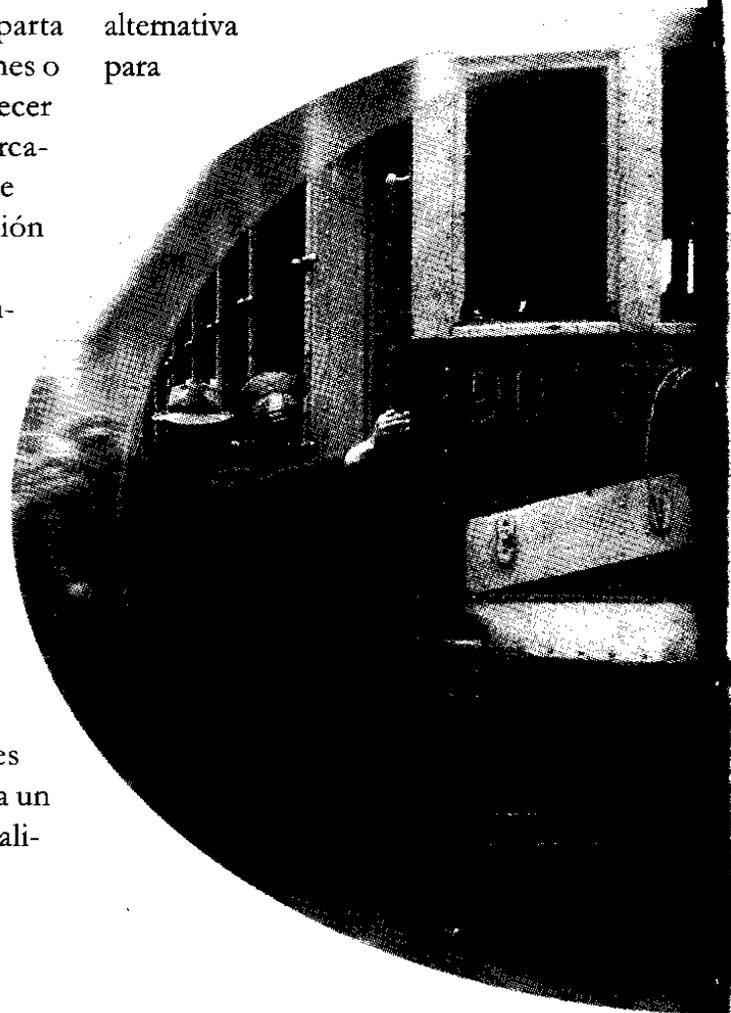
En el plano económico, la internacionalización de los países y la globalización representan una realidad de la cual es imposible sustraerse. La globalización es un concepto que tiene implicaciones mucho más profundas que la simple decisión de si abrimos o no nuestros mercados. Es un fenómeno universal que en la práctica nos está conduciendo a una situación en la cual son los procesos de integración los que nos pueden dar la fortaleza que necesitamos para desarrollar nuestro sector productivo y sobrevivir en el contexto mundial.

Obviamente los estados tienen la posibilidad de entrar o no a los bloques económicos que se están conformando; pero, siendo realistas, ¿Tendría el país algún futuro si decide aislarse y se aparta de la Comunidad Andina de Naciones o si rechaza la oportunidad de pertenecer al Mercosur? ¿En un futuro muy cercano, tendríamos alguna posibilidad de negociar individualmente con la Unión Europea o con el ALCA?

Las decisiones de las cuales depende el crecimiento del país, como las relacionadas con el comercio exterior, la inversión extranjera, la propiedad industrial o el medio ambiente serán adoptadas por los bloques económicos y negociadas entre bloques económicos con agendas y principios que deben adaptarse a lo estipulado por la Organización Mundial del Comercio. Creo firmemente que éste es una situación irreversible y que sería un suicidio pretender alejarnos de la realidad internacional.

Este marco impone grandes transformaciones al sector productivo y genera una dinámica muy diferente en las organizaciones empresariales. Estas se ven obligadas a mejorar continuamente su capacidad para competir, aumentando la productividad, incorporando nuevas tecnologías, adoptando técnicas de gestión apropiadas, involucrando mayor conocimiento en sus actividades, acrecentando sus relaciones con el resto del mundo y en fin, tomando en consideración una serie de elementos que en el pasado reciente no formaban parte de las prioridades del país.

La búsqueda continua de estrategias y mecanismos que incentiven y promuevan la productividad y la competitividad no es una opción que puede acoger o no la comunidad empresarial. Es, por el contrario, la única alternativa para



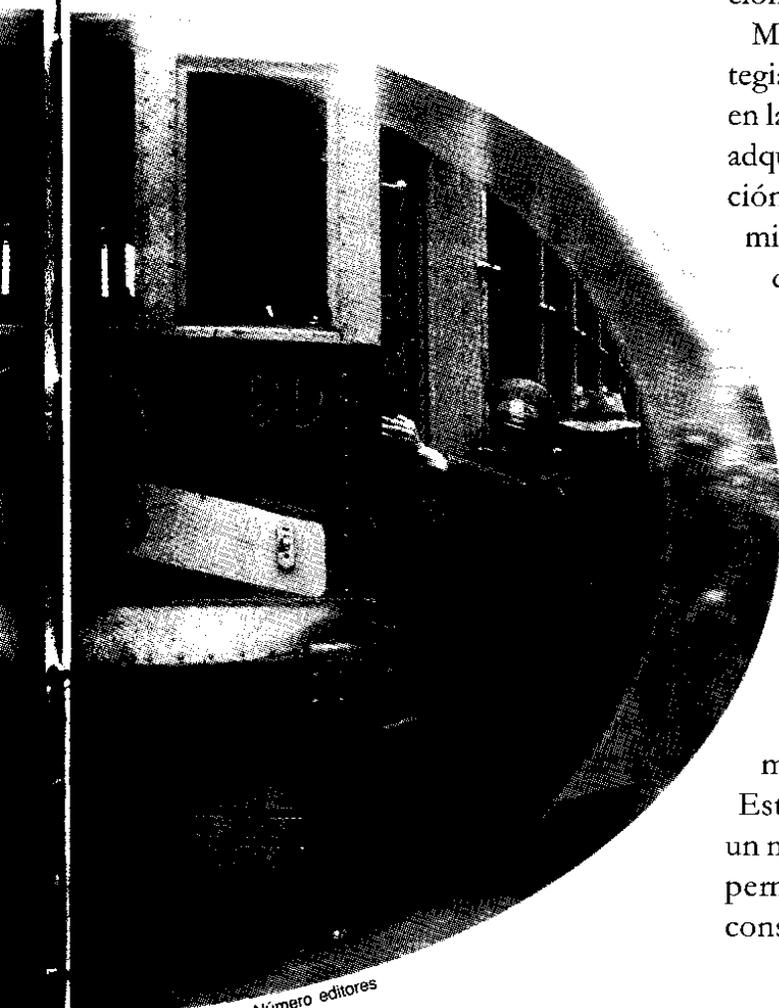
cimentar y mantener su presencia en los mercados nacional e internacional.

Es, por lo tanto, un imperativo que las empresas puedan realizar modificaciones rápidas, de acuerdo con las necesidades del mercado y los requerimientos de calidad. La producción es más flexible; las tecnologías y las técnicas varían en forma acelerada y los requerimientos de formación y educación del factor humano son más exigentes. En este contexto, se requiere un nuevo modelo de relaciones laborales que permita la adopción de esquemas gerenciales modernos, basados en una actitud de colaboración y cooperación entre la empresa y sus trabajadores y de solidaridad entre el empresario y su comunidad.

No podemos seguir enfrentados

Tradicionalmente las relaciones entre sindicato y empresa se han limitado a la negociación de un pliego de peticiones que se desarrolla en forma anual o bianual. En un ambiente de tensión y de prevención hacia la otra parte y sin mayor incidencia de la realidad económica nacional y empresarial. Nuestra formación cultural, partía del supuesto de que las diferencias son extremas y casi irreconciliables y de que en cualquier negociación, la contraparte no está suministrando la información de manera transparente. Es natural que en este contexto se agudice el conflicto, dado que las soluciones han obedecido más a un juego de presiones que a la convicción real de los involucrados.

Muchos sindicatos basaron sus estrategias en la confrontación permanente, en la conquista ascendente de derechos adquiridos inmodificables, en la exaltación de los derechos y en la minimización de las obligaciones, en la defensa de la inamovilidad en los cargos, en la conservación de los beneficios. Cuando el monopolio estatal o el proteccionismo industrial lo permitían, los empleadores públicos y privados compraron "la paz a cualquier precio", elevando sus costos laborales sin incrementar paralelamente la productividad, trasladando a los precios, al consumidor, los mayores costos. Este modelo dejó de ser posible en un Estado que tiene que ser eficiente y en un mercado mundial globalizado que no permite a los empleadores trasladar al consumidor el costo de los



Número editores

retroprocesos, la falta de entrenamiento y la ineficiencia.

La realidad económica mundial nos exige crear esquemas distintos en materia laboral. Los trabajadores no pueden ser simples espectadores del proceso de globalización, porque está de por medio la permanencia o la liquidación de la empresa y con ella el vínculo laboral. Es cada vez más difícil sostener un modelo de confrontación permanente, cuando la amenaza real no son los empresarios o los trabajadores, los gremios o los sindicatos, sino un estado nacional ineficiente, corrupto y clientelizado, y una competencia internacional, de bienes y servicios de terceros países, en los cuales sí se está trabajando en equipo.

Por una nueva cultura del diálogo

El trabajo en equipo debe sustituir al conflicto. Las prioridades de los actores sociales deben cambiar: la educación o el cumplimiento de las normas ambientales, por citar sólo algunos ejemplos, ya no pueden ser temas de especialistas. Deben formar parte de una agenda común de empresarios y trabajadores, pues están en juego la supervivencia y el crecimiento del sector productivo, el empleo y las posibilidades de elevar la calidad de vida de los colombianos.

Las relaciones sindicato - empresa, deberían fundamentarse en el diálogo constante alrededor de temas vitales para la permanencia de la organización, tales como la capacitación, la incorporación de la tecnología, la seguridad industrial y las diferentes alternativas para aumentar la competitividad. El análisis conjunto y la concertación sobre el tratamiento que se dará a cada uno de estos tópicos contribuye, sin lugar a duda, a construir un ambiente de respeto, de trabajo mancomunado y de unidad de objetivos, que redundará en el bienestar de los trabajadores y en el fortalecimiento de la empresa.

Por esta razón, la ANDI ha dado todo su apoyo al proyecto *Nueva Cultura de las Relaciones Laborales*, que desde hace casi tres años se realiza en forma tripartita con las centrales obreras y el gobierno nacional, representado por el Ministerio de Trabajo y el Departamento Nacional de Planeación.

Hemos entendido la nueva cultura como aquella que genera conductas o actitudes que permiten a empleadores y trabajadores desarrollar sus relaciones en un ambiente de diálogo, entendimiento y concertación, privilegiando la cooperación, la consulta y el intercambio de información y desvalorizando el esquema tradicional





Los trabajadores y la globalización



Dice Alain Lipietz: ✓

La flexibilización puede ser infinita

*A fines del año anterior
pasó por Medellín el
ecologista francés, experto
en sociología del trabajo
y diputado de la Asamblea
Nacional Francesa Alain*

Lipietz.

*“Cultura & Trabajo”
tuvo el privilegio de hablar
con este gurú laboral en
esta completa entrevista
que nos deja, además de
claridades, muchos
interrogantes sobre el
futuro de las relaciones
laborales.*

Taylorismo -vs- involucramiento

Cultura & Trabajo. Hemos seguido sus escritos, especialmente aquellos sobre organización del trabajo e industria. Al desglosar el concepto de involucramiento, ¿Se supone que hay distintas formas de industrialización?

Alain Lipietz. Soy especialista en los países de nueva industrialización, y hay que entender el porqué de este nuevo concepto en la historia del capitalismo. Desde la revolución industrial se transformó a los trabajadores que sabían su propio oficio para llevarlos al control de sus técnicas, de su tiempo, a través de la organización del trabajo, mejorando las formas de la organización y a esto se le llamó *Organización Científica del Trabajo*, el Taylorismo; esto implícitamente ocurre para controlar la calidad del trabajo de los obreros. El pico de esta forma fueron los años sesenta, cuando el mundo desarrollado occidental se organizó sobre los principios del taylorismo, permitiendo una agresiva acción en busca de mayor productividad; por otra parte, para los obreros fue garantía de una legislación laboral más o menos segura, con efectos en los *Estados de Bienestar*, con las convenciones colectivas y con la rigidez de la relación laboral. Esto permitió un progreso material real a la clase obrera mucho más rápida que en el campo del socialismo real; hubo compromiso de los sindicalistas con el capital y esto representó algunas garantías para los trabajadores.

En América Latina, este modelo fue imitado en el sector de sustitución de importaciones; en esta zona existió una aristocracia obrera, varguista o peronista, sectores que trataron de imitar esta forma de relación laboral. Ese tipo de

trabajador con garantías legales de estabilidad laboral no es exigido al resto del mundo.

Al final de los sesenta y durante los setentas, este modelo entró en crisis por la internacionalización, por las formas de trabajo tayloristas desarrolladas en países de Asia, en México y Brasil; hubo un compromiso en estos países con el capital de las contrataciones existentes con fábricas del norte, esta es la primera razón de la crisis del statu quo laboral de esa época, pero no es la única. En general la flexibilización y el repudio de los compromisos con los trabajadores fordistas fueron una fatalidad.

La razón de la internacionalización fue la tendencia a la flexibilización total, al alineamiento del norte sobre el sur. En el Tercer Mundo la clase media recomienza todo el trabajo del siglo XIX y XX para reconstruir su propia fuerza, sin ser la única solución. Frente a la competencia de algunos países del Tercer Mundo, una mitad del capital en el noroeste empezó a flexibilizar la fuerza de trabajo de manera aproximada a la situación del Tercer Mundo. Países como Estados Unidos que pagaban al obrero 24 dólares la hora, llegaron a pagar 12 dólares.

Al mismo tiempo apareció otro factor de crisis. La ineficiencia del Taylorismo, cuando las máquinas fueron más complejas y la demanda de los clientes era más diversa y no solo era ya calidad. Algunos capitalistas eligieron la estrategia de la flexibilización, típica del mundo Atlántico: Estados Unidos, Reino Unido, Francia, España. El mundo continental de Europa: Alemania, Italia del norte, Suiza, Noruega, Suecia, Dinamarca y Japón, eligieron la estrategia de or-

ganización del trabajo, para usar de manera más inteligente los recursos humanos. La idea era redireccionar el taylorismo, que propone que los que piensan, ingenieros y técnicos, enseñen a los obreros. Cuando la máquina es demasiado compleja, es más interesante que los trabajadores se involucren en el proceso productivo, por productividad y calidad.

La actitud de los sindicalistas fue complicada en Europa y Japón, ellos demandaban el involucramiento por parte del capital, correspondiendo parcialmente a la demanda de los obreros asalariados interesados en lo que hacen, de participar en lo que se hace y como se hace.

C&T. Ligada a la idea de Gramsci de que el obrero asumiera el control de la producción.

A.L. Y también de la filosofía Soviética. Hay posibilidad de compromiso porque hay demanda de los dos lados. Las contradicciones son: los capitalistas quieren tener trabajadores muy involu-

crados con el proceso productivo, pero tan flexibles que no sirven. Un trabajador no va a involucrarse si el resultado es que con el crecimiento de la productividad su propia fuerza de trabajo será superada. Un trabajador que demanda más calificación, que puede llegar a calificarse tanto en el proceso de trabajo inicial y en su experiencia, va a entender lo que pasa en el proceso productivo y con las máquinas y en la creación de ideas en un grupo de trabajadores. Esta capacidad hace más rico el trabajo, por eso es que es más cara que una fuerza de trabajo simple de tipo taylorista.

De otro lado, algunas tradiciones del sindicalismo van opuestas a la idea del involucramiento. En Europa y América Latina por la tradición comunista. Lo raro es que el leninismo aceptó la taylorización, en razón de que ellos buscaban una forma más rápida para desarrollar la Unión Soviética. Dentro de la batalla entre comunistas, anarcosindicalistas y socialdemócratas en Europa, los comunistas impusieron más a menudo la línea de Taylorización, atacaron a los anarquistas y los sacaron.

Tuvimos una especie de alianza entre el comunismo occidental con el Taylorismo. Aceptaron claramente el compromiso taylorista, en el cual ellos no se ocupan del proceso de producción, que es el trabajo de los ingenieros; al mismo tiempo los tayloristas tenían su discurso de alianza de la fuerza de trabajo y la ciencia - ciencia de la fuerza de trabajo - alianza de los obreros y de los ingenieros, pero sin confesar que la organización del trabajo es un monopolio de los técnicos.

Es un período de gran actividad obrera, de reconversión del taylorismo; después de 1968 en Italia y Francia hubo una ruptura de las tradiciones obreras del corte del sindicalismo cristiano por

La tribu gaitanista



Archivo de Darío Acevedo

la penetración maoísta que recuperó la tradición anarcosindicalista del control obrero sobre la producción, aunque por otro lado persistió la ortodoxia comunista que quería permanecer con el viejo compromiso de los años cuarenta.

C&T. ¿Usted supone que sería posible un compromiso o una combinación entre involucramiento y flexibilidad?

A.L. Es difícil negociar nuevos compromisos. Parte del capitalismo los rechaza y tiende hacia la flexibilización, porque el involucramiento disminuye el control del capital sobre el trabajo. De otro lado una parte del sindicalismo lo propone, una minoría de organizaciones sindicales en Europa combina correctamente la lucha para controlar o manejar el proceso productivo y al mismo tiempo negociar, como contrapartida, los efectos de la flexibilización causada por las innovaciones tecnológicas, la globalización y la fuerte competencia. La estrategia comunista es rechazar la flexibilización y la reconversión, que son necesarias porque la técnica del mundo cambió.

En países donde hay un comunismo stalinista o vieja social democracia, como en Inglaterra, rechazan cualquier cambio que signifique la derrota del mundo obrero. El resultado es que la flexibilización laboral avanza. En cambio, en otros países como Alemania e Italia, se dio una forma de mezcla reformista de comunismo renovador con sectores radicales de la izquierda cristiana y el maoísmo, se buscaron compromisos basados en la calificación, en el involucramiento de los trabajadores a cambio de la garantía de estabilidad, de compartir los cambios de productividad que en otros lugares significaban el debilitamiento de los trabajadores; allí aparecen grandes esperanzas.

En Japón el sindicalismo era, durante los años sesenta, de cacicazgos. Había

además una positiva tradición de que los obreros calificados formaran a los otros. Allá la Taylorización no se dio completa, porque tradicionalmente el conocimiento no se negaba a nadie y ese modelo tradicional, que después desapareció, hacía que los trabajadores más calificados participaran en la formación de los demás obreros, de los aprendices. La idea de la participación obrera en la lucha por el mejoramiento del proceso productivo nunca desapareció del sindicalismo japonés.

Con ocasión de la lucha política que surgió inmediatamente después de la derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial, los ocupantes norteamericanos hicieron compromisos con el sindicalismo antifascista, en contra del militarismo japonés nacionalista e imperialista. Las fuerzas de ocupación aceptaron el poder obrero, un sindicalismo metido en la empresa, y en la época de ascenso



Archivo de Darío Acevedo

obrero de los años sesenta, los empresarios japoneses aceptaron la negociación por empresa. El interés de los trabajadores era defender el empleo, lo del salario venía después. Pero la única manera de proteger la negociación era formar una organización de los cesantes, de los que no están en la empresa. Esto produjo una estructura corporativista de las empresas que amparaba a los que ya eran de esta y negociando principalmente más salarios sin menor jornada de trabajo, limitando la entrada de nuevos trabajadores. Esto produjo una enorme división entre los trabajadores del sector de la gran industria, una especie de aristocracia asalariada, que negociaba sus condiciones y le cerró la puerta a los dos tercios restantes de los trabajadores japoneses que laboraban en pequeñas empresas donde hay flexibilización a fondo.

En Alemania la negociación colectiva se hace por rama de industria, esto es importante para los capitalistas porque

pueden monopolizar la formación, la calificación profesional y la capacitación. Allí se negocia con los sindicalistas la reestructuración productiva de manera más precisa que en Japón. Y para los trabajadores es más interesante porque todos los trabajadores de cada rama son beneficiados, tanto las pequeñas como las grandes empresas y en mejores condiciones.

Negociación nacional en medio de la liberalización

C&T. ¿Se podría llevar esta idea de involucramiento, desde la negociación entre empresarios y sindicatos, a una negociación nacional que involucre al estado, tipo pacto social?

A.L. Sí, pero debemos tener claro que estamos en un mundo dominado por el liberalismo económico. El problema es que en el ámbito mundial, las empresas y los capitalismoes nacionales o regionales pueden elegir entre dos estrategias para ser más competitivos: la flexibilización o el involucramiento. La estrategia de involucramiento para aumentar la competitividad es clara en algunas industrias, pero no en todas. Es bien conocido, que en los bienes de consumo y en las ramas de producción de nuevo tipo, en donde el componente tecnológico es dominante y la precisión y perfección del trabajo son muy importantes, el involucramiento es más competitivo y los salarios son más altos, especialmente cuando el producto parece de lujo. En los países escandinavos por ejemplo, la estrategia ha sido renunciar a la negociación nacional y fortalecer la de rama. Los sindicatos cubren lo que se llama el salario de solidaridad.

Pero es claro que es muy fácil para las

El nuevo duce



Archivo de Darío Acevedo

empresas tecnológicamente avanzadas moverse entre negociar a nivel de empresa o de rama, esta es una tendencia espontánea del capitalismo a moverse entre el modelo escandinavo o alemán, hasta el japonés de negociar sólo entre las mejores empresas. Es una tendencia actual en los países que lideran la estrategia de exigir a la aristocracia asalariada.

C&T. ¿Por qué en la historia reciente de Irlanda, España e Italia, ha ido cobrando fuerza la utilización de instrumentos como el pacto social o la negociación nacional?

A.L. El pacto social en España es por la democratización política y económica. En Italia es diferente, porque el norte tiene típicamente un pacto de negociación territorial, Italia representa la tendencia bien avanzada de negociación en el ámbito territorial, involucrando a toda la sociedad.

En 1985, cuando publiqué el libro "Espejismos y Milagros", no había ocurrido el proceso de la globalización en Brasil y en Corea. Con la industrialización, llegó rápidamente la democratización en estos dos países. Brasil, después de la reestructuración del 85 y luego en el 87, creció poco pero persistentemente por la flexibilización; Corea creció mucho porque eligió calificar a su enorme capital humano, que ganaba en promedio el 40% de los salarios japoneses. El resultado es la calificación de los obreros y al mismo tiempo, un crecimiento enorme y mayor poder de compra, que crece a una velocidad del 3% al año. El proceso Coreano es muy visible porque hay tradiciones de lucha pero también hay condiciones en la forma de negociación. Es bien conocido que el sindicalismo de Corea es tan duro como el japonés. Pero esta fuerza de la lucha obrera se terminó por la negociación.

C&T. ¿El involucramiento en Corea es importante por la participación sindical y por la capacitación obrera?

A.L. Las organizaciones sindicales conformadas por obreros calificados y que permanentemente están en programas de formación profesional sindical, luchan para hacerse reconocer y retribuir esa calificación. De otro lado hay un sindicalismo de mujeres en la confección, bien organizadas, que es un sindicalismo típico que lucha contra la explotación.

C&T. ¿Cree usted que en el futuro los procesos de negociación colectiva serán nacionales?

A.L. En los países que eligieron o consideraron esa forma de negociación fue interesante y estable, produjo procesos de negociación rentables para todas las partes. Como en Alemania donde se tiende a consolidar compromisos nacionales, por la competitiva aparición de

"Mee poeeblo" tiene hambre



Archivo de Darío Acevedo

una fuerza de trabajo muy flexible en Europa del este y en España.

Europa está tratando de imponer a nivel mundial una legislación laboral que limita la competencia de los países más flexibles. Lo que por algunos ha sido considerado como una forma de proteccionismo frente al mercantilismo de los países del Sur.

No miremos más a la estrella polar

C&T. ¿Usted comenta que el área de influencia comercial de Estados Unidos está perdiendo su frontera sur?

A.L. Es impresionante la pérdida de control de los Estados Unidos y de su propio imperio desde el punto de vista industrial, no desde el punto de vista militar. Creo que uno de los problemas de América Latina es tener un vecino que desde los nuevos paradigmas es solamente técnico. EE.UU. no tiene nada interesante para América Latina. El año

pasado, leía acerca del sector de la industria de la confección, sobre las tecnologías coreanas, europeas e italianas, pero nunca norteamericanas.

El desarrollo de maquinarias para la confección ocurre en los países tecnológicos, o sea Japón y Europa. Me parece que hay una especie de aislamiento de la América del Sur, no de México, que está integrado al espacio de trabajo taylorizado de Estados Unidos.

C&T. ¿Estos países de América Latina tienden a tener más relación con la cuenca del Pacífico y con Europa que con Estados Unidos?

A.L. América del Sur tiene una historia de dominación política permanente de los Estados Unidos, pero desde el punto de la dominación tecnológica se ha ligado económicamente en proporción menor con los Estados Unidos y más con Europa, Japón, Corea y Nueva Zelanda, por la fuerza técnica. Puede ser que la Amazonía brasileña sea ahora una colonia Alemana, como el Perú es una colonia de China.

C&T. Parece que Colombia es un poco extraña en Sur América y probablemente está mas ligada con el área del Caribe, pues ha crecido su comercio con Estados Unidos.

A.L. No, Colombia está en la frontera de los Estados Unidos y el problema es que los Estados Unidos no necesitan a Colombia para producir bienes industriales, usan a México y quieren cerrar las puertas a los demás, no creo que el interés de Colombia sea unirse a Estados Unidos, es mucho más interesante unirse con el resto de América Latina y de América del Sur en MERCOSUR, para negociar una buena relación con la cuenca asiática del Pacífico y con la Unión Europea.

Nueva concepción del derecho



Archivo de Darío Acevedo

La nueva formación para el trabajo

Por
Julio Puig F.
y
Béatrice Hartz S.
*Expertos en sociología
del trabajo*

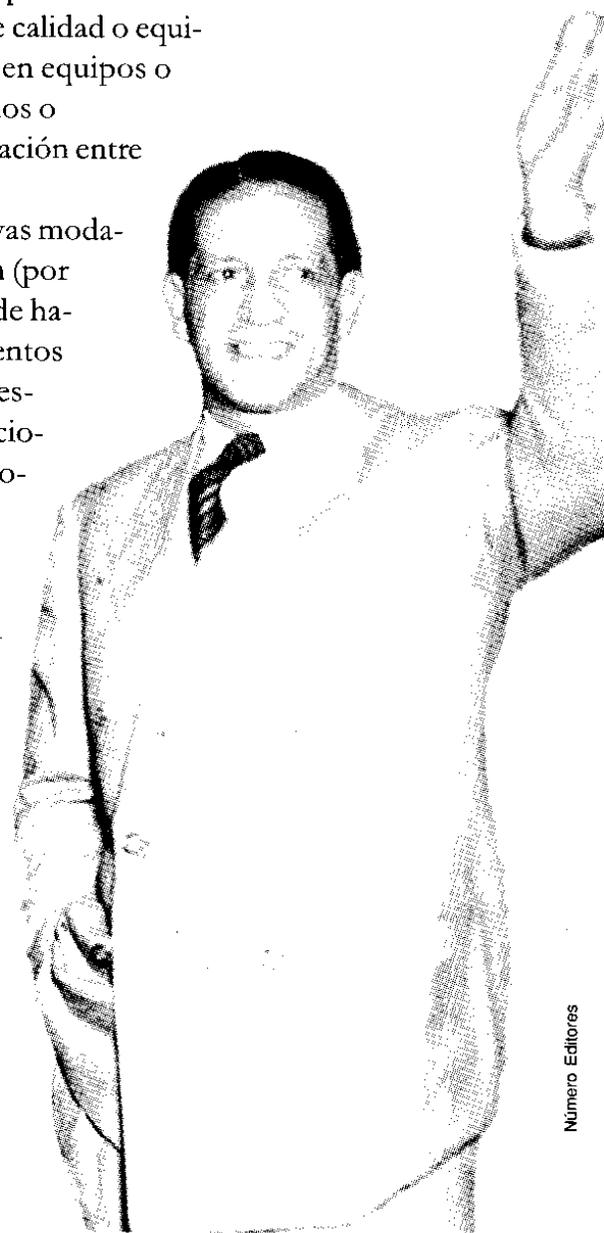


EN LOS ÚLTIMOS 15 O 20 AÑOS, LA FORMACIÓN PARA EL TRABAJO HA CAMBIADO EN SU concepto, sus relaciones con la educación formal y sistemática, y las mismas modalidades de su acreditación; y los trabajadores, y en general los asalariados, en su vida laboral han venido siendo sometidos a la necesidad de prepararse para poder cambiar más frecuentemente de empleo y transitar por diferentes puestos de trabajo y funciones en una misma entidad. Todo lo cual participa de la corriente de transformaciones que marca nuestra época y se asocia al fenómeno general de la globalización y la apertura de las economías nacionales.

En este proceso, las ocupaciones, los oficios, las profesiones, se transforman o reordenan, unas desaparecen, otras nacen. Los asalariados, y sobre todo los estables, ceden terreno frente a los trabajadores de *status incierto*, como son los *free lancers*, los *tele-trabajadores*, y demás independientes, o sea que la composición de la fuerza laboral se diversifica y el mercado laboral se flexibiliza, haciéndose este más sensible a los mecanismos de regulación competitiva. Ciertamente, la educación y formación de los oferentes de trabajo varía enormemente, según el segmento del mercado laboral donde ellos se hacen presentes, pero prácticamente todos los tipos de trabajadores están expuestos a similares caprichos de la demanda de trabajo. Quiere decir esto que nuestra época ya no garantiza el *empleo vitalicio*, sino que ofrece como posible sustituto la menos confortable *empleabilidad vitalicia*, es decir, la obligación para todos de estar en condiciones de prepararse para la consecución eventual de un nuevo trabajo, si no se desea quedar excluido del mercado laboral.

De su lado, las empresas bajo el imperativo de la competitividad y del cambio

tecnológico incesante, han tenido que buscar otras formas de organización para poder adaptarse a un entorno fluctuante, incierto y más exigente. El cambio ha alcanzado todos los niveles organizacionales pero especial y primariamente el de la producción y el trabajo y en esta evolución se han enrutado entidades de todos los sectores de la actividad humana. Organización, producción, trabajo flexible, éstas son las expresiones que suelen designar la nueva realidad. Y más allá de los modelos históricos (japonés/Toyota, sueco/Volvo, etc.), el nuevo tipo de entidades se caracteriza por estos rasgos comunes principales: 1°. Participación de los trabajadores (círculos de calidad o equivalentes); 2°. Trabajo en equipos o grupos semiautónomos o autodirigidos; 3°. Rotación entre puestos de trabajo, o polivalencia; 4°. Nuevas modalidades de retribución (por ejemplo, en función de habilidades o conocimientos del trabajador); 5°. Descentralización de funciones de mando (autonomía en el trabajo y multifuncionalidad); 6°. Formación de redes productivas internas y externas (cadenas clientes-proveedores). En esta clase de organización, el trabajador ya no sigue ligado a un solo puesto de trabajo, ni cumple meras actividades operativas, aparte de que se le compele a que desarrolle iniciativas y



1 Ver L. Mertens, *Sistemas de competencia laboral: surgimiento y modelos*. Trabajo presentado en el Seminario Internacional *Formación basada en competencias laborales: situación actual y perspectivas*. Guanajuato (Méjico). 1996

2 SCANS. *Lo que el trabajo requiere de las escuelas. Informe de la comisión SCANS para América 2000*. Washington, Departamento de Trabajo de los Estados Unidos.

3 Ver, por ejemplo, G. Fragnière. *Bilan de compétence*. Centre pour le développement de l'information permanente. (Actualité de la formation permanente). París, 1993.

se involucre en los procesos y la comunicación e interacción bipersonal o grupal se vuelve importante. Es fácil pensar entonces que estos nuevos espacios de trabajo, sustancialmente diferentes de los anteriores, y las nuevas características del mercado laboral, han tenido que llevar a un replanteamiento radical del problema de la formación para el trabajo.

Tradicionalmente, respecto a esta última, se hablaba de calificaciones que se inducían de los requerimientos de los puestos de trabajo o el oficio. Hoy día el concepto homólogo, ineludible en la literatura universal sobre este particular, es el de competencias, el cual en su formulación mas concreta, remite a *familias de ocupaciones*, y es concebido como capacidades reales, producto de experiencias educativas y laborales, que permiten obtener un resultado en un contexto laboral dado.¹

El enfoque predominante actual, el de las *competencias laborales*, se sistematiza conceptualmente en un orden de abstracción decreciente, así:

1. *Las competencias de empleabilidad* (o habilidades básicas), llamadas así porque son la condición primaria para conseguir un trabajo de calidad y poder reciclarse, esto es, entrar y mantenerse en el mercado laboral. Representan habilidades directamente aplicables en la práctica laboral y una base para aprendizajes o reaprendizajes variados y más específicos. Estas competencias comprenden y en este punto hay gran coincidencia en la literatura especializada, al lado de las tradicionales habilidades de comunicación verbal y escrita y matemáticas, otras nuevas acordes con los nuevos sistemas de trabajo, como son por ejemplo, el pensamiento creativo y la capacidad para solucionar problemas, y cualidades personales, cuales son el sen-

tido de responsabilidad, la confianza en si mismo, la sociabilidad, el autocontrol, la integridad y los valores éticos.

2. *Las competencias laborales generales*. Son generales en tanto que "*aplicables desde un taller mecánico hasta un despacho ejecutivo*" (SCANS, 1992)²; pero su desarrollo está ligado al papel crítico de las nuevas tecnologías, las relaciones interpersonales y la autonomía individual, todo ello propio de los nuevos modelos organizativos. A título de ejemplo, se señala que en esta categoría de competencias, suelen incluirse las *interpersonales* (trabajo en equipo, enseñar y aprender, liderar, negociar, etc.), las de *comunicación* (identificar, adquirir y evaluar información, comunicarla a otros), las *sistémicas* (aprehensión holística de la realidad).

Es sobre estos dos primeros niveles de competencias que se construyen las específicas, con sus propios fundamentos teóricos particulares, necesarias para la realización de tareas ocupacionales concretas. Pero estas últimas competencias, se enfocan ahora, como ya se dijo, hacia familias de ocupaciones, consistentemente con la exigencia de polivalencia y multifuncionalidad. A modo de ejemplo digamos que competencias específicas en electrónica, electricidad y mecánica forman una familia, y las competencias en contabilidad, cálculo de costos y comercialización forman otra. Al efecto de establecer, tanto para una empresa como para un individuo, las necesidades, dotación, y por lo tanto, las carencias, de los distintos tipos de competencias, se está usando el concepto de origen francés de *balance de competencias*,³ el cual se considera como un instrumento central de gestión de dichas competencias, o sea, de capacitación.

Otrora, tratándose de impartir la formación para el trabajo, denominada entonces educación vocacional o técnica,

se pensaba principalmente en instituciones o programas formales o paraformales, con fines específicos. En los momentos actuales, el sistema formal de educación básica se ha vuelto central desde este punto de vista, en razón de la importancia que han cobrado las *competencias de empleabilidad* (habilidades básicas, viejas y nuevas), y las *laborales generales* en todo el sistema de formación para el trabajo y porque este nivel del sistema educativo es el llamado a impartir la totalidad de las primeras y parte de las segundas. Muchas reformas de la educación básica hechas en el mundo, incluyendo a América Latina, en el último decenio, han tenido en cuenta este nuevo enfoque y la necesidad de un acercamiento entre la educación formal y las nuevas demandas del mundo del trabajo y la vida cotidiana. Sin duda, intervienen igualmente en la nueva formación para el trabajo, instituciones u organismos informales, sobre todo en materia de educación permanente y reciclado, pero ante todo en relación con las competencias específicas relacionadas con las aludidas *familias ocupacionales*. Sin embargo, la eficiencia del trabajador y la adecua-

ción de su formación total a las características del medio laboral, así como sus oportunidades para cambiar de empleo, están condicionadas primordialmente por el aporte que pueda brindar la educación básica.

¿Pero cuál es la situación en Colombia respecto a estos temas?

En primer lugar, los procesos de modernización organizacional se están dando aquí desde hace más de diez años. La verdad es que en los sectores económicos por lo menos, han sido más profundos de lo que generalmente se cree. En una investigación anterior de algunos de nosotros, habíamos llegado a estimar en un 12% el número de empresas, entre las medianas y las grandes, que se habían transformado hasta adquirir los principales rasgos característicos de los nuevos paradigmas organizativos (en particular, equipos o grupos de trabajo semiautónomos o estructuras productivas modulares). Pero expertos allegados a los medios empresariales señalan un porcentaje de estas empresas de hasta un 15%, lo cual probablemente situaría a Colombia cerca de los promedios mundiales.



Número Editores



Número Editoriales

En segundo lugar, el sistema de educación básica, que es el que nos ocupa en este artículo, ha dado lugar a la Ley 115 de 1994, que obliga a los planteles educativos a construir autónomamente, pero dentro de unos parámetros generales comunes, su propio *Proyecto Educativo Institucional*. Obviamente, esta reforma que habla de pertinencia socio-económica, participa del espíritu nuevo de las demás reformas educativas decretadas en los últimos tiempos, pero no ha partido de necesidades bien establecidas y conceptualizadas en materia de competencias, como por lo demás tampoco se ha hecho en la mayoría de los demás países.

En tercer lugar, no son pocas las voces que se oyen en los medios empresariales y de los demás actores de la producción, que reclaman un mejor ajuste de la educación formal respecto a las necesidades del trabajo. La verdad sea dicha, sin embargo, que las críticas más fuertes apuntan a las instituciones de formación específica como el SENA.

La nueva formación para el trabajo sin duda es ante todo una formación para la flexibilidad de las relaciones laborales y de empleo. Pero no necesariamente responde sólo a las necesidades de la economía y la empresa. En efecto, la empleabilidad vitalicia, si es efectiva, y la polivalencia, multifuncionalidad y descentralización de la autoridad en los centros de trabajo, van en el sentido de una mayor realización en el trabajo, habrá una optimización de las satisfacciones del tiempo total de vida. Por ello sobre la nueva formación para el trabajo se proyecta una perspectiva específica de los trabajadores. Luego ella debe, como ya se está haciendo en algunos países, entrar en los «contested terrains» para una regulación conjunta por parte de los actores sociales. Sobra decir que en Colombia esto aún no ha empezado a suceder.

El desafío de la globalización*

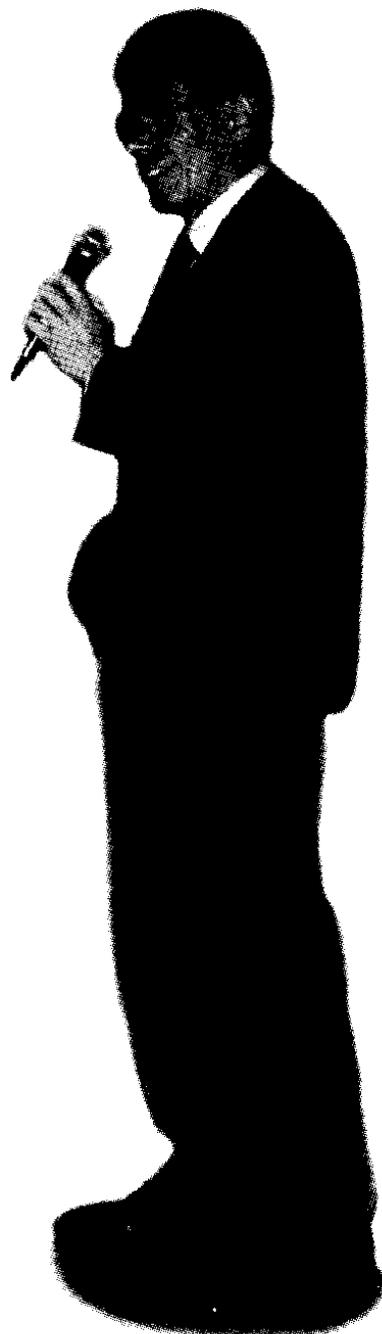
EL MUNDO DEL TRABAJO Y EL MOVIMIENTO SINDICAL MUNDIAL QUE TIENE LA VOCACIÓN DE representarlo, se encuentran hoy abocados a enfrentarse con un desafío inmenso: el proceso planetario de concentración de poder que se ha dado en denominar globalización.

La opinión general entiende la globalización como aquel proceso por el que las economías nacionales se ven forzadas en mayor o menor grado a integrarse en un marco internacional de modo que, en adelante, su evolución dependerá cada vez menos de las políticas nacionales y estará cada vez más ligada a la de los mercados globales.

Una primera aproximación al fenómeno nos muestra, sin embargo, que ese proceso de globalización dista mucho de ser completo en el plano sectorial, es marcadamente asimétrico desde un punto de vista territorial y tiene resultados profundamente excluyentes para sectores crecientes de población.

En efecto, parece evidente que la globalización en curso afecta de forma diferente a los diversos sectores. En este ámbito, hay que señalar que el proceso ha avanzado sustancialmente en los mercados financieros, mercados que, como afirmaba hace poco el periodista español Joaquín Estefanía, reúnen cuatro cualidades que hacen de ellos modelos perfectamente adaptados al nuevo orden tecnológico: son inmateriales, inmediatos, permanentes y planetarios.

Por otra parte, la globalización dibuja un panorama geográfico profundamente asimétrico, cristalizado en espacios económicos fuertemente imbricados



Archivo ENS

Por
Andrés Mellado
Central Sindical Comisiones Obreras - CC.OO. España

*Intervención, en representación de Comisiones Obreras de España, en la conferencia *Globalización y relaciones laborales* organizada por la Escuela Nacional Sindical en octubre de 1997.

como la Unión Europea, el Tratado de Libre Comercio o Mercosur, a la vez que abandona o ignora regiones enteras que literalmente desaparecen de las agendas, como el África subsahariana, si excluimos Sudáfrica.

Finalmente, el carácter excluyente de este modelo de globalización se revela de una forma cruel en la medida en que escinde funcionalmente el planeta entre Norte y Sur, y segmenta las sociedades nacionales arrojando al infierno de la marginalidad a grupos cada vez más numerosos de nuestros pueblos.

Ese modelo de globalización, además, se nos manifiesta como la formulación dogmática de un pensamiento único, obsesionado con la primacía del mercado, entendido como mecanismo de asignación de recursos y como el valor metafísico de legitimador final de la acción política y, en consecuencia de la desestructuración, de la deconstrucción social.

En ese marco globalizado, la actividad política deja de pensarse como un instrumento dirigido -siquiera sea formalmente- a asegurar la mayor cantidad posible de bienestar para una población determinada y se presenta explícitamente como un mero mecanismo de respuesta institucional a las denominadas "señales del mercado", abandonando en el proceso todo criterio de justicia, espíritu de solidaridad y voluntad de convivencia armónica.

El éxito de los gobiernos viene así medido en términos del crecimiento del Producto Interno Bruto o en función del número de dígitos que alcanza la inflación, mientras que el empleo que es, no lo olvidemos, no sólo un factor primario en la distribución de la riqueza producida, sino un elemento esencial de los procesos de integración social y, en consecuencia, un pilar central en la estructura de referencias que definen el espacio y el sentido de la ciudadanía, se transforma en una simple variable abstracta del ajuste económico, y la pobreza o la exclusión aparecen apenas como subproductos, desechos, cenizas o escorias de esa inmensa hoguera de los pueblos en que se ha transformado la globalización.

Simultáneamente, ese proceso en la medida que despoja a los pueblos de los instrumentos mismos del ejercicio de su soberanía, y en que reduce a un papel subalterno a los gobiernos y a los parlamentos nacionales, concentrando un inmenso poder en las manos anónimas de unos entes opacos y no elegidos, entraña un gravísimo riesgo para los sistemas democráticos, ya sean las viejas democracias históricas de los países centrales o aquellas otras que alguien bautizó hace ya algún tiempo en América Latina como "democracias de baja intensidad".

Pregón Ltda.

De hecho, ese modelo de globalización que disuelve las fronteras históricas para los flujos de un capital virtual, de potencia devastadora, alza murallas infranqueables para el movimiento de la mano de obra. Corremos entonces el riesgo de conseguir una globalización internacional a costa de la desarticulación nacional y, en esa desarticulación, de la democracia, que era el marco institucional en el que la relación política entre las fuerzas de representación social dirimía el reparto de frutos y de cargas, juntando simultáneamente de forma dialéctica las relaciones de poder sancionadas por la juridicidad, se transforma entonces en una cáscara formal, vacía de contenidos.

En ese proceso también, la utopía reaccionaria de un crecimiento ilimitado de la producción de bienes de consumo, con frecuencia banales, sustituye a la necesidad imperiosa de generar un desarrollo humano y sostenible de nuestros pueblos y el óptimo futuro que sus ideólogos nos muestran como resultado del ajuste, apenas puede consolarnos del pésimo presente que nos agobia.

El informe de 1996 sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) es contundente, en la última década han crecido las diferencias entre los países más ricos y más pobres: unos 3.000 millones de habitantes en 60 países (los de la OCDE, Asia y parte de América Latina) viven hoy mejor que nunca, pero otros 1.600 millones, en un centenar de Estados, han sufrido la experiencia inversa: en vez de un crecimiento sostenido han experi-

mentado una reducción de sus ingresos y viven peor que hace 15 años. El contenido de este informe de la ONU es frontalmente crítico con los resultados de lo que está ocurriendo a escala planetaria; la globalización de la economía debe significar algo más que la explotación global de los mercados, ya que su avance ha estimulado los desequilibrios más sórdidos; en los últimos años dos terceras partes de la humanidad padecen de un hambre crónica que sería paliada con apenas un 2% de la producción mundial de grano, lo que es imposible hacer con las tendencias naturales del mercado.

Durante los últimos treinta años, el Producto Interno Bruto mundial ha pasado de 512 billones de pesetas en 1963 a alrededor de 3.000 billones en 1993; la renta media por habitante en todo el planeta se ha multiplicado por



**La lucha
contra esa
pobreza
masiva y
severa,
convertida
en rasgo
estructural
del modelo
económico
planetario,
es en
nuestro
tiempo lo
que en el
siglo
pasado fue
la lucha
contra la
esclavitud.**

tres en este período, pero el reparto de esa nueva riqueza ha acrecentado las desigualdades. Entre 1965 y 1960 se contabilizaban 200 millones de personas cuyas rentas habían retrocedido, pero entre 1980 y 1993 se han empobrecido más de 1.000 millones de personas; este fenómeno se ha agravado en los últimos tiempos por el recorte de las ayudas que los países desarrollados prestan a los mercados favorecidos y por la sucesiva merma de prestaciones sociales en todas partes.

En cuanto a la distribución de la renta y de la riqueza en el mundo, podemos señalar que, en 1963 el 20% de los habitantes pobres del mundo sumaban el 2.3% de los ingresos totales, mientras que hoy apenas reciben el 1.4%. A sensu contrario, el 20% de los habitantes más ricos retenían hasta hace 30 años el 70% de las rentas mientras que ahora se apropian del 85%. Se ha producido pues una concentración de la extrema pobreza y de la extrema riqueza. Y como consecuencia, en 70 países de África, Asia, América Latina o el este de Europa los ingresos medios de su población son hoy inferiores a los de 1980.

Por otra parte, la distribución de la riqueza en los propios ámbitos nacionales dista de ser homogénea; aumentan las desigualdades y ha emergido el concepto de trabajadores pobres, aquellos cuyos salarios y condiciones de vida no les permiten superar los umbrales de la pobreza. Ochocientos millones de personas están en paro en todo el mundo, de los que 35 millones corresponden a los países de la OCDE; entre 1973 y 1993, el salario real de los norteamericanos sin educación superior cayó de 11.85 dólares por hora a 8.64 dólares. A comienzos de los años 70, las familias estadounidenses que figuraban con el 5% de los ingresos máximos ganaban 10 veces más que las del 5% mínimo; hoy ganan casi 15 veces más. Estamos en un mundo en el que la quinta parte más rica de la población dispone de un 80% de los recursos, mientras que la quinta parte más pobre percibe apenas el 5%.

Frente a ese modelo dogmático y antidemocrático de la globalización, los trabajadores, los sindicatos, nos vemos abocados a nuevos y enormes desafíos. De todos ellos, quizás el más urgente sea el desafío de la existencia de una pobreza masiva y severa. Es preciso producir estrategias y alianzas necesarias para asegurar que su erradicación sea posible. Hoy existen suficientes recursos para lograrlo, no es por ello tanto cuestión sólo de un mayor crecimiento, como reiteran los portavoces del pensamiento único, sino cuestión de una mejor distribución de la riqueza existente, cuestión pues de estricta justicia.

Porque además los sindicatos, legitimados por la autoridad que nos da el ser fuerzas poderosas de paz y de articulación

social, tenemos que advertir con claridad a aquellos que, cegados por la obsesión del beneficio, siembran la miseria; que quien reparte pobreza está sembrando pólvora e inevitablemente recogerá explosiones sociales que serán tanto más violentas cuanto mayor sea el grado de desintegración social que su avaricia imponga.

La lucha contra esa pobreza masiva y severa, convertida en rasgo estructural del modelo económico planetario, es en nuestro tiempo lo que en el siglo pasado fue la lucha contra la esclavitud. También entonces los portavoces oficiales anunciaban el hundimiento de la economía si se liberaba a los esclavos, también entonces se tachaba de ingenuos o de idealistas a quienes propugnaban su abolición. Pese a todos ellos, la esclavitud fue formalmente proscrita. Ese es el destino que hoy tenemos que dar al azote de la miseria.

Pero además de la lucha contra la pobreza, los sindicatos, confrontados al debilitamiento democrático de nuestros espacios políticos nacionales, nos enfrentamos con la tarea de reconstruir instancias de participación y de control en aquellos ámbitos supranacionales en los que hoy, objetivamente, se plantea la lucha entre el capital y el trabajo; con la tarea de reconquistar para las masas, ignoradas o excluidas a lo largo y ancho del planeta, aquellos derechos de ciudadanía que dieron sentido a la identidad moderna de nuestros pueblos.

En consecuencia, así como en el pasado los movimientos obreros nacionales contribuyeron decisivamente a la construcción de pautas institucionales y democráticas en el marco de las

naciones-estado, el movimiento sindical mundial tiene hoy que contribuir, junto a otras fuerzas sociales, a democratizar la globalización.

En ese sentido, resulta imprescindible realizar un ingente esfuerzo de sindicalización del mundo del trabajo formal y del mundo de la informalidad o de la precariedad; resulta imprescindible empeñarse en tutelar, desde las organizaciones sindicales, los derechos de los desempleados y de los excluidos, de los jóvenes que ven negado el derecho a un primer puesto de trabajo y de las mujeres que sufren las peores consecuencias de los planes de ajuste, que son siempre las últimas en encontrar empleo y las



**El motor de
ese desarrollo
necesario, la
espinadorsal
de ese
crecimiento
imprescindible
del
sindicalismo
global en un
mundo
globalizado,
estriba
precisamente
en nuestra
capacidad
para
recuperar las
raíces de la
vieja
solidaridad
obrera...**

primeras en ser despedidas, que se ven forzadas a duplicar sus jornadas de trabajo con la imposición de tareas domésticas, y que tienen que sufrir la humillación del acoso sexual. La lucha por la emancipación total y real de las mujeres, sin ninguna duda, es una de las banderas más nobles y a la vez una de las tareas más difíciles de ese nuevo movimiento sindical que aspiramos a construir.

Para enfrentarnos a esos desafíos, los sindicatos tenemos además que adecuar nuestras estructuras orgánicas a la necesidad imperiosa de garantizar una tutela efectiva de los derechos básicos de la clase que pretendemos representar, más allá de la forma en que se establezca la relación laboral de dependencia o del lugar o los lugares concretos que se ocupen en el sistema productivo.

Tenemos paralelamente que combinar la conquista de una autonomía radical del sindicato, como espacio orgánico de la voluntad de representación real del conjunto de la clase, con una política de alianzas, madura y flexible, que nos permita generar la acumulación de fuerzas necesaria para gobernar los procesos de transformación social que propugnamos.

En este sentido, es preciso realizar un enorme esfuerzo de unificación aprendiendo -como hace unos meses, con motivo del Congreso de la ORIT-CIOSL, señalaba Luiz Ignacio da Silva, Lula- a convivir democráticamente con nuestras diferencias, instaurando en nuestras organizaciones los criterios democráticos que exigimos a los poderes políticos y económicos, devolviendo la soberanía plena a nuestros afiliados. Es preciso crecer, múltiples y diversos pero unidos, luchando contra los prejuicios sectarios y excluyentes para construir el sindicalismo mundial del siglo XXI como herramienta imprescindible que los trabajadores y las trabajadoras necesitan.

El motor de ese desarrollo necesario, la espinadorsal de ese crecimiento imprescindible del sindicalismo global en un mundo globalizado, estriba precisamente en nuestra capacidad para recuperar las raíces de la vieja solidaridad obrera, esa solidaridad que rechaza los efectos perversos y paternalistas de la ayuda para convertirse en pacto fundacional de la forma confederal del sindicato que, asumida como un espacio compartido de deberes y de derechos comunes, somete a todos sin distinción, grandes y pequeños, fuertes y débiles, hombres y mujeres, al imperio de una lucha colectiva por la conquista de objetivos comunes, los objetivos más nobles de la especie humana, los objetivos de la paz, de la justicia, del empleo y de la libertad

Cuando el AMigo es el enemigo

Por

Octavio Martí

Tomado de *El País de Madrid*, 12 de abril de 1998

En francés, *ami* significa amigo, pero en el lenguaje tecnocrático de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) AMI son las siglas correspondientes a Acuerdo Multilateral de Inversiones. Para Jack Lang, antiguo ministro de Cultura, "L'AMI c'est l'ennemi" (el AMI es el enemigo), porque es "una suerte de *sóviet* económico mundial impulsado por los dirigentes de las grandes multinacionales que escapan al control de los pueblos".

Para los funcionarios de la OCDE es "un acuerdo que obliga a los Estados a dar a los inversores extranjeros las mismas condiciones que a los nacionales". En París, en la sede de la OCDE, se espera esté lista la redacción definitiva del AMI. Al menos eso es lo que se dice oficialmente, pues extraoficialmente algunos expertos de la OCDE consideran que "el AMI está herido de muerte".

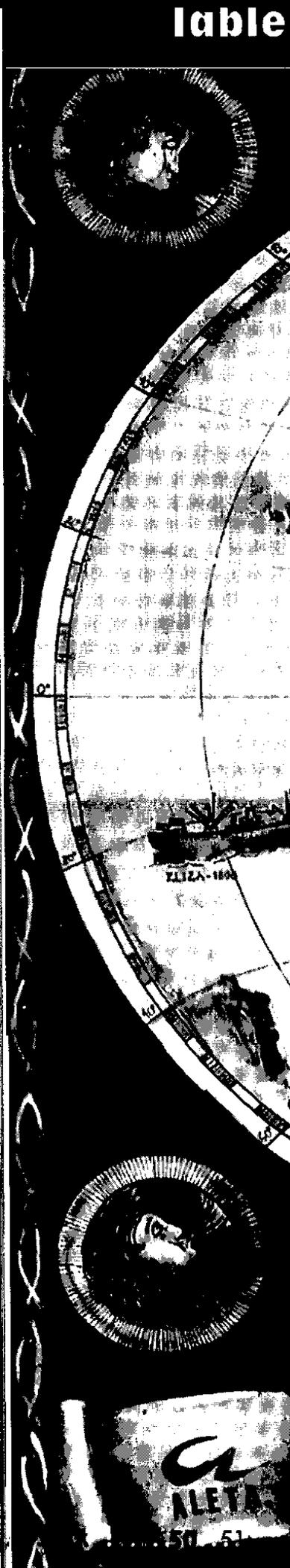
Los cineastas y autores europeos, reunidos en Beaune el pasado mes de octubre, iniciaron la cruzada contra el AMI o, mejor dicho, retomaron una lucha que en Canadá y Estados Unidos habían iniciado los ecologistas.

"EE.UU. en nombre de la convergencia tecnológica entre el sector audiovisual y la telefonía, pretende que un filme y un mensaje enviado por fax son lo mismo".

De pronto, la famosa "excepción cultural" corría peligro. Italianos, canadienses, portugueses, australianos, belgas y griegos se han aliado al rechazo francés, mientras británicos, alemanes, daneses y holandeses consideraban, sin duda, que no había motivo de inquietud.

En efecto, el AMI supondría el fin de las cuotas de programación europea para los canales de televisión -los franceses las respetan-, pero también el que los canales dejasen de tener que cumplir un porcentaje de producción propia o de inversión en dramatizados del país. Para el cine, ése es el final de esa fuente de inversiones, pero también significaría poner en cuestión todo el sistema de tasas vigente o admitir que éstas también podrían servir para coproducir películas como *El día de la Independencia*. Desde un punto de vista industrial, si existiese garantía u obligatoriedad de reinversión, la fórmula tendría un cierto sentido pero no sería nueva. El cine de EE.UU. ha pagado, en diversas épocas, el realizado en Reino Unido, España, Italia o Francia a través de las películas -cuota.

Con el AMI, "todos los derechos son para las empresas y todas las obligaciones para los Estados", dice uno de sus críticos. El AMI quiere impedir que las empresas tengan que contratar mano de obra local, que deban tener su sede social en el país donde se instalan o que se vean obligadas a



50 51

dedicar un cierto porcentaje a investigación. Las normas de respeto al medio ambiente no pueden suponer tampoco una merma de los beneficios del inversor, que, en su país, tiene derecho a polucionar cuanto quiere, y las exigencias sindicales sólo se igualan a partir de mínimos. En la Organización Internacional del Trabajo (OIT) creen que el problema radica en que "la mundialización económica y financiera ha acelerado el tren de gran velocidad, mientras la mundialización social sigue viajando en caravana". Confirma esta opinión el hecho de que el AMI nada diga sobre la posibilidad de la creación de una filial a otro país para eludir el impuesto fiscal.

Si hoy el AMI se encuentra en un camino en vía muerta, "como el camino de los cineastas" - "el AMI es un fracaso no soportable bajo la luz del debate público", pero también a que pone en crisis antes de tiempo comunidades aun inacabadas, como la UE o la creada por el ALENA. En Europa, el AMI significa renunciar a la "preferencia comunitaria", pero también a poder inventar leyes como la de la semana laboral de 35 horas.

Donald J. Johnston, secretario general de la OCDE, cree poder demostrar que se exageran los peligros y alcance del AMI. "La noción de convergencia", dice, "es ajena al texto del AMI, que deja que sea cada país quien fije las normas de su política. Sólo pedimos que ésta no discrimine a los inversores extranjeros. No es el caso de las 35 horas, el salario mínimo o el conjunto de la legislación económica y social, que el AMI no cuestiona". En ese contexto, los europeos han puesto en duda el alcance del AMI puesto que EE.UU. no admite que se invierta también al final de las llamadas leyes D'Amato y Helms - Burton, denunciadas por los miembros de la UE.

Para no poner en peligro los inventos de los senadores D'Amato, Helms y Burton, el subsecretario de Estado de EE.UU. Stuart Eizenstat se acordó aplazar y revisar el AMI. En ese punto tampoco los Estados Federales que son buenos ojos en acuerdos que eviten las muchas de sus especificidades. EE.UU. ha acordado con la OCDE y con el conjunto de países que elabora el AMI, pero el Congreso de la OCDE no quiere que el AMI sea aprobado por el Congreso, y eso significa que el AMI puede retrasarse y limitar el alcance del AMI. Una buena noticia para quienes volvieron del último fórum de Davos diciendo que "demasiado mercado mata el mercado" y exigiendo un cierto retorno a la regulación de los intercambios para evitar que "el AMI margine a los molestos Gobiernos democráticos en beneficio de los sabios inversores".

La OCDE sigue recordando que los 29 países miembros de su club representan más de dos tercios de los flujos mundiales de dinero, una cifra que en 1996 superó los 340.000 millones de dólares. Ese movimiento de capital crea riqueza, pues permite financiación, distribuye las nuevas tecnologías y abre mercados. No es ésa la opinión del economista canadiense Tony Clarke, que habla de "golpes de Estado silenciosos" en la medida en que maniobras como el AMI o el New Transatlantic Market (NTM) proponen nuevas zonas de desregularización en las que "las instituciones quedan subordinadas al mercado, visto como el único poder legítimo". Clarke se indigna ante unos planteamientos que tratan como iguales a los inversores -las multinacionales- y las partes contratantes -los Estados signatarios.



OFF CORSS
WOOLES

La autonomía de la Banca Central:

Una controversia en la que debe participar el sindicalismo

Técnicos y tecnócratas, dirigentes gremiales empresariales, académicos, periodistas, ministros y representantes de las autoridades económicas del país entre otros, han polemizado en foros nacionales e internacionales sobre la conveniencia o no de la autonomía que la Constitución Nacional de 1991 le otorgó al Banco de la República en el manejo de dos de los tres instrumentos de la política macroeconómica: La política monetaria y la política cambiaria; el otro instrumento, La política fiscal, quedó en manos del gobierno.

Dentro de otros aspectos importantes de la reforma al Banco de la República que se dio con la Constitución de 1991, podemos destacar los siguientes:

- Se le confirió como su objetivo fundamental combatir la inflación;
- Se limitó severamente la posibilidad de dar crédito de emisión al gobierno;
- Se prohíbe al Congreso crear cupos de emisión en favor del Estado o de particulares;
- Se prohibió el crédito (redescuento) por completo al sector privado, salvo al sector financiero en forma transitoria;

- Se estableció la presentación de informes periódicos al Congreso;
- Debe ejercer sus funciones de coordinación con la política económica general;
- Se dispuso la vigilancia del Banco por parte del Presidente de la República a través de la Superintendencia Bancaria y de un auditor externo.

Con lo anterior desaparece la función de banca de fomento que tenía el Banco y por ende el crédito de fomento; la emisión monetaria quedó completamente amarrada a la disponibilidad de moneda extranjera, es decir, que el Banco sólo puede emitir moneda en reemplazo de los billetes deteriorados o cuando se adquiere moneda extranjera que llega al país por concepto de exportaciones, crédito externo o los ingresos subterráneos del narcotráfico.

El enfoque monetarista de la Junta Directiva del Banco ha logrado parcialmente controlar la inflación pero a un alto costo social: recesión y desempleo. La coordinación entre el Banco y el Gobierno no ha funcionado pues el primero siempre impone sus criterios librecambistas sobre los programas gubernamentales.

¿Afecta a los trabajadores el cierre de empresas y el crecimiento del desempleo?

¿Deben primar las políticas neoliberales del Banco de la República sobre las propuestas programáticas de un presidente elegido democráticamente?

¿Puede hablarse de democracia cuando unos tecnócratas fondomonetaristas ejercen una dictadura económica sobre la nación?

¿Interesa a los trabajadores organizados dar respuesta a los anteriores interrogantes?



“ ANEBRE ”
Asociación Nacional de Empleados
del Banco de la República

Por un sindicalismo propositivo, eficaz y proyectado socialmente...

De cara al siglo XXI

Hacia un diseño para la sociedad civil

El cuarto poder público, la Constitución y la paz

EL PAÍS SUFRE HOY UN ASCENSO SIN PRECEDENTES DEL ENFRENTAMIENTO ARMADO. LA gestión de un gobierno ilegítimo sin capacidad de convocatoria y aislado internacionalmente, la recesión en curso y la generalización de la pobreza y la desigualdad por la aplicación del neoliberalismo salvaje, han creado condiciones para la violencia común, el paramilitarismo y la escalada a un estadio superior del conflicto armado.

Nuestro país es de sorpresa. A pesar de tener la insurgencia armada condiciones adversas a su desarrollo, por ser Colombia un país urbano y de cauces civiles no agotados aún, de la desmovilización reciente de cinco fuerzas guerrilleras y de ausencias de respaldo internacional, su ascenso es creciente. Y es de prever que la espiral de la guerra se acelerará con su enorme costo social y el sufrimiento sin par de la sociedad civil asolada por atropellos y crímenes de lesa humanidad. Las fuerzas en contienda se acercan al punto de no retorno, *sin posibilidad de victoria de ninguna de las partes*: de una insurgencia armada campesina en un país urbano; y de un ejército inmovilizado en cuarteles y territorios sin iniciativa estratégica. *Se aproxima entonces la etapa de las definiciones.*

En este contexto se enmarca la lucha por la paz. De iniciativas tales como el Mandato por la Paz, la gestión de la *Comisión de Conciliación*, el proyecto de Acuerdo Marco

Gubernamental y la propuesta de Juan Manuel Santos y otros. En un esquema anterior de paz ya agotado de agrupamiento, desarme y desmovilización, se acepta que es necesario adelantar conversaciones y negociaciones en medio del conflicto. Y, además, se pone al orden del día las demandas y contenidos en tal proceso de negociación y paz. La sociedad civil debe inscribirse en esta coyuntura con *independencia* y *neutralidad* frente a los contendores y la búsqueda de soluciones estructurales al conflicto social y armado del país.

La sociedad civil debe *demandar* que al movimiento armado se le dé el status de *fuerza beligerante*. Que los contendores apliquen el Derecho Internacional Humanitario y el Derecho de La Haya, o de regulación de los conflictos armados. Debe proponer acuerdos puntuales sobre aspectos diversos del Derecho Internacional Humanitario acerca del secuestro o la retención, de los Derechos Humanos o el paramilitarismo, de la voladura de oleoductos o política nacionalista de los recursos naturales, de las minas quiebrapatas o antipersonales, etc., según la particular definición de cada una de las partes en conflicto. Y además, batallar por la participación decisoria y autónoma de la sociedad civil en el proceso de negociación y con la presencia de organizaciones internacionales como observadoras.

Los actores del conflicto, vale decir Estado e insurgencia armada, avalan proyectos excluyentes. Sin embargo, la situación nacional e internacional adversa al desenlace

Por
**Otto Nández
Camacho**

*Ingeniero.
Miembro de la
Comisión de Paz en
el gobierno de
Belisario Betancur.*

militar los llevará a negociar. Y, en virtud del poderío de los contendores, habrá un cambio en las relaciones de poder y un nuevo modelo económico y social alternativo. Desde luego, se ponen al orden del día las reformas constitucionales. ¿Cuáles son, entonces, las reformas de la sociedad civil para viabilizar un cambio estructural en favor de una democracia participativa?

Cuatro son los instrumentos a desarrollar:

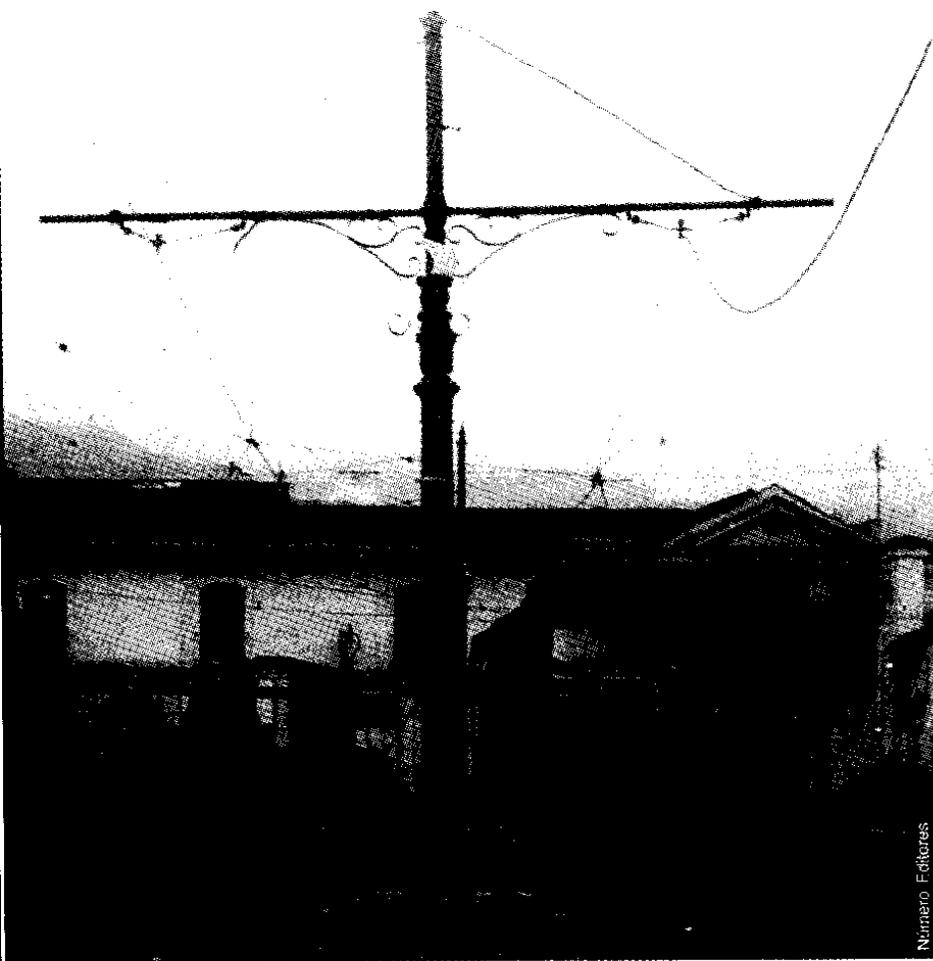
1. Traducir en normas constitucionales las reformas económicas, políticas y sociales para superar la pobreza, la desigualdad y las violaciones a los Derechos Humanos que engendran la violencia y son generadores de insubordinación e insurgencia armada. Y que, además, abran el camino a un *modelo de desarrollo* nuevo, progresista, participativo, de paz con justicia social y equidad.

2. Que para evitar que tales normas constitucionales sean mutiladas o anuladas por el Congreso y el Ejecutivo, como está sucediendo con la Constitución del 91, sea un *Consejo Nacional para el Desarrollo Legal* el encargado del desarrollo de la nueva Constitución, con un cronograma y temas definidos. Prohibición de reformas constitucionales durante diez años.

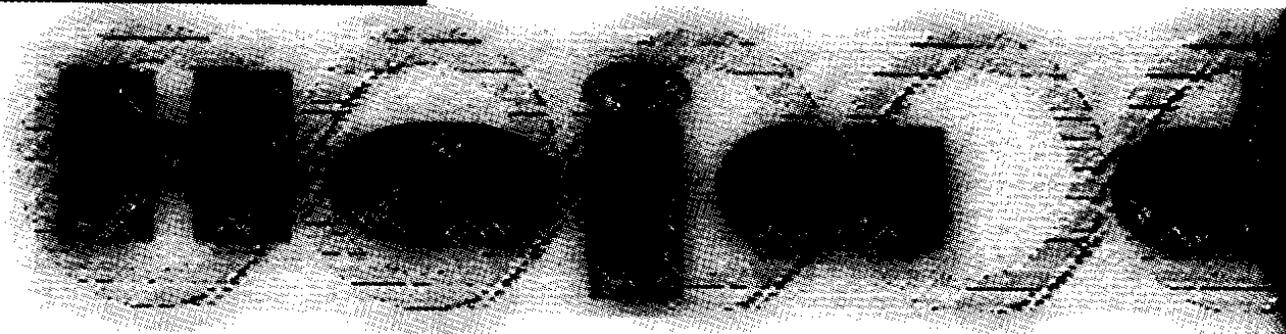
3. Dotar a la sociedad civil de "dientes y garras" para defender las conquistas alcanzadas. Que a los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial se agregue el *Cuarto Poder: el Poder Ciudadano*. O la participación ciudadana como un sistema orgánico de lo local a lo nacional y rama del poder público. Y como un proceso político de democratización de la cosa pública, de la existencia y desarrollo de múltiples mecanismos de control de la sociedad sobre el Estado. De la participación real, efectiva y decisoria de la sociedad civil en la planeación, concertación, cogestión y control de las entidades oficiales y de las funciones y decisiones del Estado a todo nivel. Sólo así se podrá: "*facilitar la participación de todos en las decisiones que los afectan y en la vida económica, política, administrativa y cultural de la Nación*", como reza nuestra Constitución en su artículo segundo. Solo así se hará realidad la auténtica democracia participativa.

4. Una nueva Ley agraria que permita modernizar el campo y desarrollar diversas ramas de la producción para abrir el consumo productivo. Un país en desarrollo que no resuelva el problema agrario, es un país sin bases económicas sólidas ni autonomía y al vaivén del gran capital internacional en el proceso de globalización en curso.

La sociedad civil debe actuar con independencia y audacia en el proceso de negociación y paz. No dejarse manosear, ni utilizar por los actores en conflicto. Y presentar sus propios puntos de vista y reivindicaciones, por el bien de Colombia, por una democracia de mayorías desde abajo y para todos en paz y con justicia social.



Número Fotoras



Por
Patricia Nieto
*Escritora, Periodista y
 Polítóloga.*

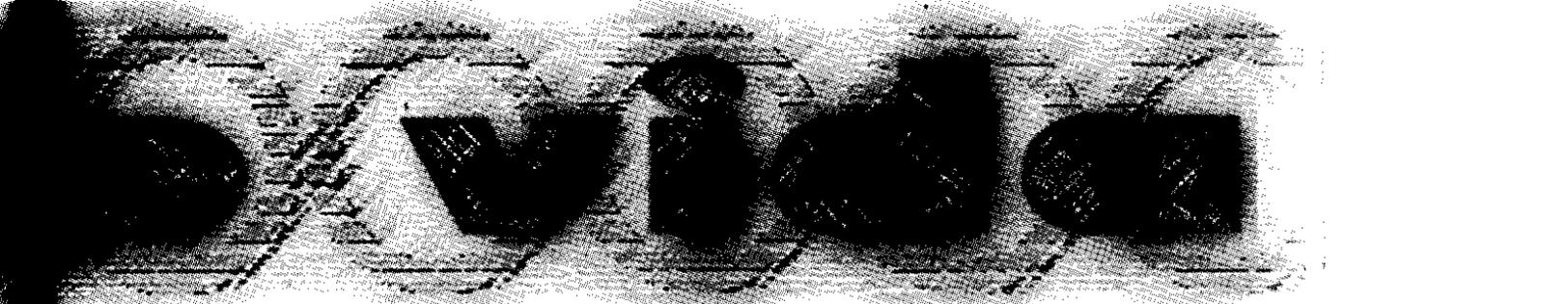
DESDE HACE ALGUNOS MESES LA ESCUELA NACIONAL SINDICAL EMPRENDIÓ LA BÚSQUEDA de diez personajes para protagonizar una serie de reportajes que reunidos en un libro circulará dentro de algunas semanas. Ellos, escogidos como testigos excepcionales del mundo del trabajo, son los encargados de posibilitar la construcción de un mosaico donde aparecen algunos de los oficios más representativos de nuestro tiempo. Con ustedes los protagonistas:

Vida de Gatos

En la casa de Jairo Guzmán hay un corredor estrecho, una cocina casi insertible y dos cuartos. En uno de ellos la familia ve televisión en blanco y negro y juega con los gatos negros recién nacidos. También hay dos sillas rotas y un banco de madera donde nos sentamos por fin a conversar. Habla despacio como deleitándose con cada palabra, como saboreando cada recuerdo. Entre frase y frase aspira su cigarrillo President, sorbe un poco de tinto, y sonríe con esa boca inmensa con la que puede mostrar toda la felicidad.

Nació en el barrio Antioquia hace cuarenta años, pero se crió en Amalfi donde el abuelo le enseñó a cuidar la tierra, a contemplar el amanecer, a acompañar la caída del sol con un café en caliente, a sacar de la tierra estéril un fruto jugoso y sano. Cuando el abuelo murió, el Jairo niño y dependiente también. Después del entierro huyó, y durante catorce años anduvo perdido,





correteando por los campos, jugando con los caballos, disfrutando de las emociones de la embriaguez.

El día que decidió volver a Medellín, tenía esposa, una niña y un bebé a punto de nacer. Sólo la madre lo reconoció cuando lo vio parado en la puerta de su casa. El abrazo familiar duró hasta el otro día. Unas mañanas después Jairo decidió dedicarse al único oficio que le permitía ejercer la ciudad: se echó un costal al hombro y se tiró a andar por Medellín en busca de una cosecha que no había cultivado, en busca de los frutos inservibles de la ciudad.

Agualimpia

Jesús Orlando Aguallimpia tiene los dientes blancos, las palmas blancas y las piernas largas. Antes de ser excavador raspó coca, buscó oro en las minas de Unguía, fue palero en las construcciones de Medellín y vendió maní en el centro de Pereira. Cuando lo vimos por primera vez llevaba un casco protector, el dorso descubierto y un pantalón empolvado. Cuando lo vimos por segunda vez, media hora más tarde, llevaba camisa de manga larga, jeans de marca, tenis rebook, y un sutil olor a colonia.

Vive en un rancho de tablas en el barrio El Corazón y trabaja en las construcciones que requieren de un experto para excavar túneles verticales. Amarrado con unas correas desciende y pica el vientre de la tierra hasta que su camino en bajada ya completa diez o quince metros de profundidad. Una vez cumplida su misión

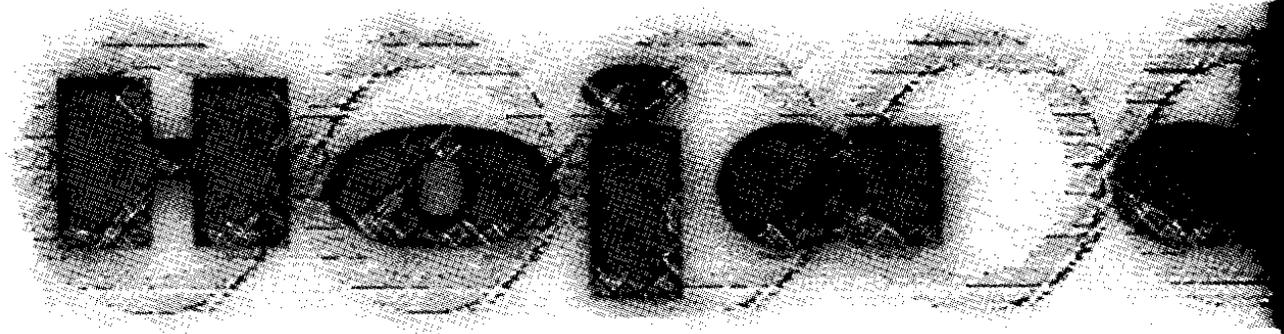
sale a la superficie, bebe agua pegado de la boca de la manguera, cobra por metro excavado y se va a casa.

Un camino laberíntico, donde hay calvarios de niños muertos y parches de muchachos, lo lleva de la calle principal a su rancho. Desde el pasillo exterior Medellín se ve fulgurante bajo el sol de un jueves en la tarde, y se recibe todo el aire fresco que el cemento y la aglomeración del centro espantan. El viento en la casa de Aguallimpia es una bendición.

Ave Nocturna

Medellín es una ciudad solitaria en la noche, pero no muerta. No se ve un alma, dicen, pero hay almas despiertas a las que es preciso tenerles miedo. Por eso, Gustavo Arango invoca a las ánimas del purgatorio para que lo protejan del mal y no le espanten el bien. Hace algunos años el bien era la embriaguez, despedir la noche acompañado de una bella muchacha, recibir el nuevo día con el corazón feliz y uno que otro peso en el bolsillo. Ahora el bien es recibir con vida la luz del nuevo día.

Tantas son las historias de la noche y tan variados los lugares que de día parecen muertos pero de noche derrochan vida, que Gustavo Arango habló desde la una hasta las cinco de la mañana sin parar, tomó un poco de tinto para refrescar la voz y siguió contando visiones, intuiciones, dolores, verdades, chistes, rumores y alegrías del oficio de un taxista que intenta arrancarle algunos pesos a la noche.



Antes de ser taxista fue administrador de restaurantes, pero la vida lo empujó en busca de un oficio más arriesgado y más emocionante. Después de dieciséis años al volante cree que ya nada de lo que ocurra puede impresionarlo. Ha visto celadores arrastrando cadáveres, muertos abandonados en las maletas de los sus propios carros, gente mutilada por las bombas, muchachos amándose en las noches de invierno, transexuales llorando por los infieles, niños con frío pegados a los vidrios de su carro, animales atropellados en la mitad de la vía... ha visto al hombre sublimado e indignado. Y sonrío.

La pianista de los pies descalzos

Al escuchar la voz de Natalia París al otro lado del teléfono, imaginé a una bailarina de cuerda dando vueltas sobre la cajita de música. Su cuerpo es tan fino como el de una muñeca de porcelana y su alma tan frágil que puede reventarse con igual facilidad que la cuerda de una bailarina de juguete. Y cuando se rompe, Natalia llora sin consuelo o da puños y patadas sin importar quién ande por ahí. Las divas son así, dulces y energúmenas al tiempo.

Natalia París es una diva y vive de y para serlo. A muchos les duele su belleza y tratan de borrarla calificándola de tonta, pero su belleza -angelical si toca, sensual si conviene- está por encima de las dudas sobre su inteligencia. A Mari-

lyn Monroe, la única mujer que ocupa un lugar de privilegio en el cuarto de Natalia, también le dijeron tonta y la hirieron por el tono de su voz adolescente, pero hoy pocos en el mundo se sustraen a su encanto y dejan de dolerse por su muerte.

Natalia París está en la cima de una profesión con la que sueñan miles de mujeres. El modelaje con todo su aparataje de mujeres bellas y millones de pesos rebotando por ahí, es un camino de espinas por el que es preciso moverse con astucia para no pincharse y dejar el corazón en el camino. Y en la manera impecable y triunfadora con la que Natalia París ha dado cada paso en su carrera está la muestra de su pulso, la explicación de por qué hoy sea considerada la única super - modelo colombiana.

Remendar los sueños

Cuando Liliam Rojas comenzó a contar su vida, la voz le temblaba y las manos le sudaban. Nunca en 25 años de magisterio había sentido tanto recato para hablar. Contar la propia vida, una historia aparentemente sin drama, le parecía sin sentido. Unos minutos después de comenzar a hablar de su infancia en La Pintada el tono de su voz cambió. Se hizo más fuerte, sus ojos expresaban la felicidad de esas tardes persiguiendo vacas y pintando montañas, después de eso, la narración alcanzó una intensidad dramática.

Salió de su casa bruscamente en busca de la educación que allí no podían brin-

darle. El paso por el internado en Jericó fue tranquilo, y sobre todo extenuante porque las monjas querían que cubriera mesas y decorara altares con sus incipientes pinturas de niña campesina. De Jericó salió también abruptamente para un colegio laico que ya no soportó. En ese instante su madre ya no estaba, y su paso por la normal fue igualmente agotador: el trabajo del colegio, la obligación doméstica, y el deber de generar ingresos para una familia pobre en los años setenta.

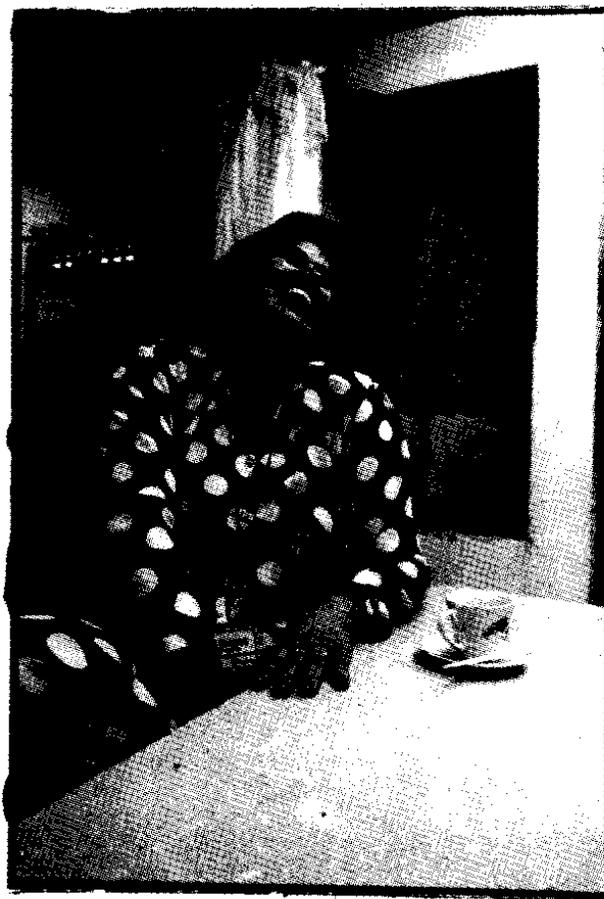
Sólo descansó un poco del trabajo cuando se fue como maestra para una escuela urbana de Puerto Berrío. Cuando regresó a Medellín, después de pasar también por Andes, las cosas se complicaron: su matrimonio se rompió, ingresó a la universidad, tuvo que reconstruir la casa de su padre y buscar una vivienda para ella y sus cuatro hijos. Por eso, aún ahora que vive épocas de calma, no deja de coser finos y delicados trajes de novia, que le han permitido remediar algunas de sus penas.

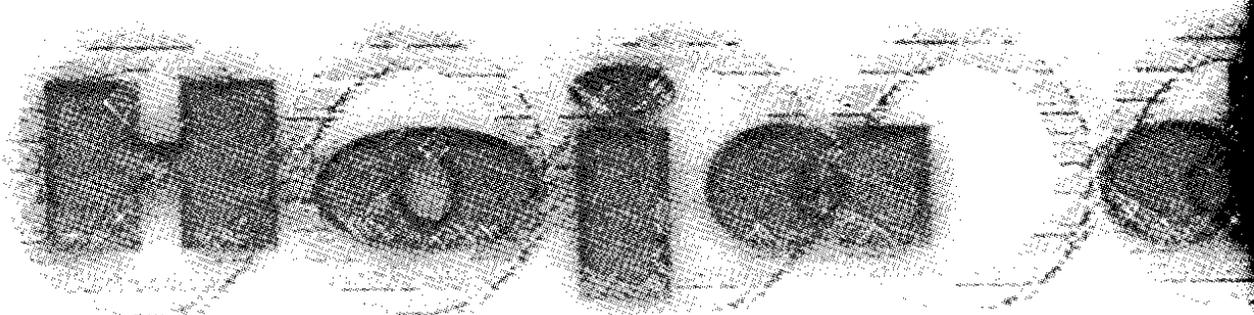
El tejedor

El Cabuyal es una vereda pobre y fría de Copacabana donde nacen las naranjas más jugosas del norte de Medellín. Allá también nació Alberto Castrillón, un mecánico de Tejcóndor que cuando pisó por primera vez una fábrica, iba descalzo. De su vida de agricultor en El Cabuyal hoy no queda sino el gusto por la música guasca y los recuerdos, lo demás se fue al diablo.

Todas las noches, antes de las diez, Alberto deja a su esposa y a sus dos hijas en su casa de El Porvenir, en Copacabana, y se va a la fábrica donde ha pasado los últimos dieciocho años. Lubrica máquinas, reconstruye partes, repara motores, recupera piezas, garantiza que los telares se muevan, que las telas de Tejcóndor sean perfectas.

De agricultor pasó a cuidar cerdos; de la marranera a la empacadora; de ahí a





operario de la plata; de la planta a programador de una máquina importante en la producción de la Compañía de Empaques; después al sindicato y de ahí, lógicamente, a la calle. A Tejióndor llegó para barrer los talleres, y desde allí silenciosamente llegó a mecánico. Más ascensos, imposible. Sólo espera jubilarse, y que el destino le permita reencarnar en un bebé que vuelva a repetir exactamente su vida.

Eva

Eduardo Velázquez trabaja de día y de noche. De día, en una compañía de software, de noche en su casa intentando diseñar el antivirus más completo del mercado local. Aunque el producto no está perfeccionado ya tiene nombre: Eva, se llamará y superara en calidad, rapidez y eficiencia a Viruscop, el programa que inventó hace años e inundó los mercados colombiano y venezolano.

De su abuelo heredó la pasión por los nuevos lenguajes y la disciplina necesaria para la creación, pero no le aprendió ni los ritos religiosos, ni los principios de una moral censuradora. Eduardo va por la vida con sus cosas y que los demás carguen con las suyas. Así de simple debería ser la relación entre los hombres, pero siempre son las guerras y los odios las que acercan a la humanidad.

Que cada quien haga su vida, pregonaba Eduardo, pero que nadie interfiera con sus dogmas, con sus arbitrariedades o con sus ignorancias en el camino del conocimiento. Habla fuerte, y cuando se

refiere a la disciplina, y cuando intenta exponer los obstáculos para la creación, combina magistralmente, la inteligencia con la ironía.

Dora

Dora María Marulanda era un estudiante del Cefa cuando se atrevió a pedir trabajo en Flamingo. Entró para hacerse unos pesos durante las vacaciones y se quedó. No volvió al colegio y comenzó su brillante carrera de vendedora en la que hoy es jefe de planta. Para eso han tenido que pasar tantos años que ya tiene 36 y un hijo del único hombre al que ha amado en su vida.

Nació en Manrique y ahora vive en Itagüí, quiso ser maestra y ahora es una de las empleadas más preparadas, más antiguas y más fieles de Flamingo, un almacén de precios populares y que ofrece uno de los más curiosos y exitosos sistemas de crédito. Flamingo le fía porque confía, dice su comercial, uno de los más respetuosos con el cliente.

Dora ha logrado casi todo lo que ha querido: un empleo seguro, un aprendizaje permanente, la compañía del padre y la madre, el afecto de sus empleados, y amor para darle a su hijo. Sólo le falta la compañía del hombre que quiera para espantar la soledad de algunas horas, pero se tranquiliza un poco cuando piensa que Dios lo decidió así.

Pies de plomo

Guillermo Gil nunca reencarnará. Regresará a esta vida, si Dios lo permite,

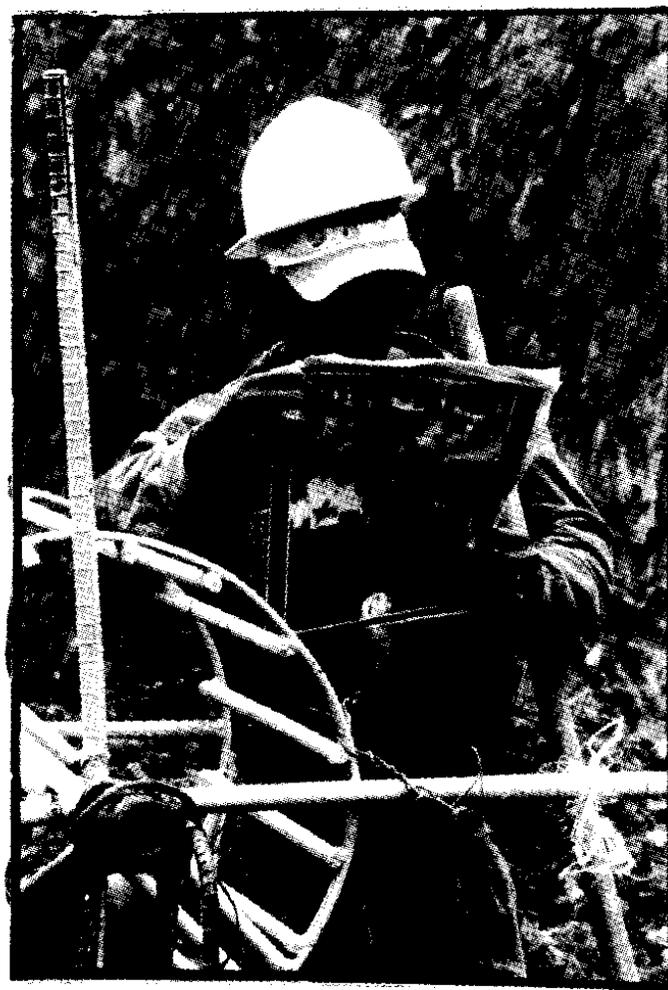
para protagonizar la misma historia de sus cincuenta y dos años. Nacerá en Abejorral, disfrutará de una infancia pobre y fría, se convertirá en albañil sin mucho gusto, intentará convertirse en panadero para no contrariar la fuerza del destino, definirá su futuro al solicitar ingreso en la escuela de policía, y realizará sus sueños cuidando la espalda del Gobernador de Antioquia.

A garantizar la seguridad del hombre público más importante de Antioquia dedica Guillermo Gil las veinticuatro horas del día, incluso mientras duerme, vigila. Tiene sueño liviano y pies pesados como de plomo, habla lento y a veces sonríe.

Julito

Momil, un pueblo fundado al lado de la ciénaga sagrada de los indígenas Zenú, recibió el primer llanto de Julio Carrascal hace 45 años. Desde entonces, este heredero de liberales e izquierdistas, ha llorado y cantado en los amplios pasillos de su casa materna. Allí regresa cada vez que la vida le da motivos para una resaca. Como líder estudiantil de Córdoba participó en las invasiones de tierras durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, fue maestro de la escuela de niñas de su pueblo natal, trabajó intensamente en la consolidación del sindicato de Cerrejón, se involucró en las filas del sindicato de Ecopetrol y después de un trabajo silencioso fue elegido presidente de la USO, desde allí

se convirtió en concejal de Barrancabermeja en un intento por acercar el sindicalismo a la comunidad, de Barrancabermeja salió en diciembre de 1990 cuando le enviaron a casa, como presente de navidad, cuatro pasates envenenados. En Cartagena donde vive ahora, trabaja para la CUT y habla de su creencia en un Dios próximo a las leyes que rigen la naturaleza, la sociedad y el pensamiento del hombre.



Siglo corto, vertiginoso y sangriento

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 1996.

Por

Jorge Giraldo Ramírez

Filósofo

La sorpresa de encontrarse con la historia de este siglo sería menor para el lector desprevenido si se detuviera en el subtítulo del texto, "1914 - 1991". Y un examen atento del título original inglés le explicaría el por qué de un balance una década antes de terminar oficialmente la centuria.

"La era de los extremos: el siglo XX corto, 1914-1991". En ese título está la hipótesis central del historiador británico: Las características y contradicciones que perfilaron el siglo comienzan con la Primera Guerra Mundial y terminan con el colapso de la Unión Soviética, configurando una época de agudos contrastes entre el avance de la ciencia y la brutalidad de las guerras, la prosperidad y la crisis económica, los sueños libertarios y las realidades del estalinismo y el fascismo. Esos caracteres se definen en los tres períodos que propone el historiador: La era de las catástrofes, la edad de oro y el derrumbamiento.

Hobsbawm escribe un texto absolutamente análogo a su muy celebrado estudio sobre el siglo XIX ("Las revoluciones burguesas"). De hecho, para él, el siglo XIX fue un siglo *largo* que comenzó con la Revolución Francesa en 1789 y terminó con el asesinato del Archiduque Habsburgo en Sarajevo en 1914, adoptando sucesivamente la forma de época de revoluciones, capitalismo e imperios.

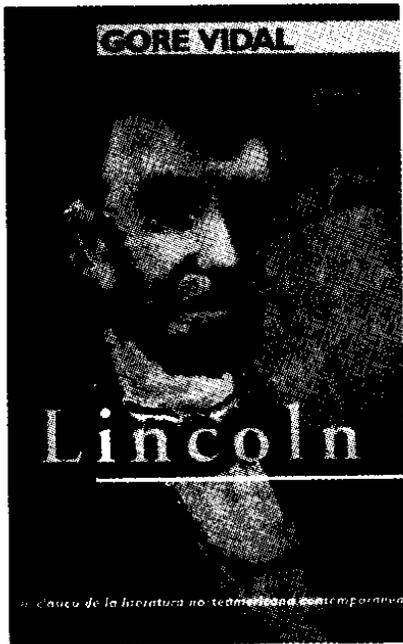
Siglo *corto*, siglo *largo*, son conceptos con los cuales los historiadores tratan de mostrarnos los procesos que alteran las marcas cronológicas. La idea de que el siglo XX ya terminó no es exclusiva de Hobsbawm, varios análisis la han planteado ya como Samuelson o Forrester, aunque ninguno es tan radical como Toni Negri para



quien el siglo XIX terminó en la década de los sesenta y dio paso al siglo XXI, el siglo XX simplemente no existió.

La diferencia entre los dos trabajos del autor de "Rebeldes primitivos", estriba en que en este caso el historiador analiza un tiempo y unas circunstancias que también fueron las suyas. Así, lo que el estudio pudiera perder de aquella objetividad que tanto aprecian algunos científicos sociales, lo gana en vigor, en amplitud de perspectivas, humor e ironía. Finalmente, esta "Historia del siglo XX" se deja leer como relato fresco, conmovedor y divertido, con un firme soporte informativo y estadístico.

El siglo XX de Hobsbawm tiene ventajas adicionales: Está escrito por un historiador crítico, un hombre dejado a la intemperie por la crisis del socialismo, un escéptico del fin de la historia y del optimismo virtual del siglo XXI, un escritor que no oculta sus antipatías (Kennedy o los franceses, por ejemplo), sus amores (el jazz o Fidel Castro) y que gusta de sustentar paradojas como esta: "el comunismo salvó al capitalismo". Averigüen por qué.



Lincoln, misteriosamente humano

Vidal, Gore, Lincoln, Ediciones B.
Madrid, 1994, 997 páginas.

Por

Juan Bernardo Rosado

Editor

No sé si el nombre de Gore Vidal signifique algo para la mayoría de los que puedan llegar a leer esta revista, a veces larga y pesada, pero con seguridad que todos en su infancia, adultez o en una Semana Santa reciente, han visto en cine o televisión a *Ben Hur*, película que sigue ostentando el record de cantidad de Óscars ganados y de la cual fue guionista este escritor que en 1984 se atrevió a publicar una biografía novelada, o novela biográfica, del presidente más importante que hayan tenido los Estados Unidos.

Y es que reconstruir la vida, en forma de novela, de este hombre que es ya un mito, acarrea riesgos a los que solo un novelista de la calidad humana y profesional de Vidal puede sobrevivir. Porque un mito como lo fue Lincoln ha dicho y hecho, para el imaginario popular, cosas que él en vida ni hizo, ni dijo.

El autor salva el enorme escollo de la veracidad gracias a una exhaustiva investigación y recolección de información, a través de periódicos, discursos y diarios de amigos y enemigos del presidente, reconstruyendo detallada y magistralmente los cinco años del paso por la Casa Blanca de este abogado autodidacta -nunca pisó un aula de clase- del lejano Oeste, como

no lo haría un historiador profesional, de una manera humana y divertida.

Vidal parece más bien un maestro del pincel o la cámara que de la pluma a la hora de recrearnos el ambiente y la vida cotidiana de los personajes de esta época, tan corta pero trascendente en la historia del imperio americano. Esto hace que veamos al mito de Lincoln, como un hombre de carne y hueso, visto siempre como advenedizo y mediocre por la inmensa mayoría de los dirigentes políticos de la época, que creyeron además poder manejarlo a su antojo.

Por el contrario, Lincoln libró y ganó solo una guerra rodeado por generales mediocres durante tres años, liberó a los esclavos y refundó a perpetuidad una unión política que antes era endeble, entregando a cambio su vida y pasando a la historia como el verdadero padre de la nación americana, pasando por encima de George Washington. Lincoln encarna como nadie en la historia americana el gobierno popular, la lucha por el derecho a la igualdad y las posibilidades de ascenso social en una sociedad libre, recordemos que mientras Washington, primer presidente de los EUA, era un rico hacendado sureño, Lincoln era hijo de campesinos pobres de una zona de frontera que llegó a la cima del poder por su propio esfuerzo.

Todas estas cosas se descubren y se entienden leyendo esta novela que, no lo puedo negar, es larga, pero de fácil y agradable lectura. Además Ediciones B nos presenta una edición baratísima (\$15.000) en comparación a la calidad y extensión de esta novela que podría ubicarse a la altura de clásicos de la novela histórica como las Memorias de Adriano de doña Margarita Yourcenar, Yo Claudio de Robert Graves o la saga de Alejandro Magno -Fuego en el paraíso y el Muchacho persa- de miss Mary Renault.

Clima Laboral

Negociación Colectiva en Colombia		
Enero a diciembre de 1997		
Tipo de convenio	Total	Participación %
Convención colectiva	345	58.57
Pacto colectivo	244	41.43
Total	589	100.00

Fuente: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, ENS

Los resultados de las negociaciones laborales en el año de 1997, si los comparamos con los del año de 1995, siendo tradicional negociar cada dos años, nos muestran los siguientes resultados:

Convenciones colectivas	171 menos
Pactos colectivos	63 menos
Total	234 menos

Trabajadores Beneficiados por Tipo de Negociación			
Enero a diciembre 1995-1997			
Tipo de convenio	Nº de trabajadores 1995	Nº de trabajadores 1997	Diferencia de beneficiarios
Conv. colectiva	167.445	134.924	- 32.521
Pacto colectivo	4.970	9.411	+ 4.471
Total	232.415	144.335	- 88.050

Fuente: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, ENS

Negociación colectiva por tipo de convenio		Enero a diciembre de 1997	
Tipo de convenio	Nº de negociaciones	Participación porcentual	Total
Convención colectiva	171	58.57	345
Pacto colectivo	63	41.43	244
Total	18	100.00	589

Fuente: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, ENS

Negociación colectiva según clase de sindicato 1997			Valor de la canasta familiar último trimestre de 1997	
Tipo de sindicato	Negociaciones	Participación	Empleados	Obreros
Empresa	174	58.57	1'075.073	412.523
Industria	60	41.43	1'082.694	414.418
Gremio	18	100.00	1'090.465	418.249
Total	18	100.00		

Fuente: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, ENS